

AVANCE

un
paso
hacia la
unidad

REVISTA TEORICO POLITICA

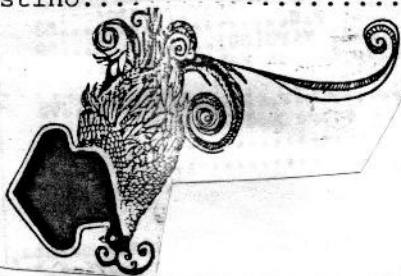
Santiago·Chile·Agosto 1979·N° 1.



En este numero: la crisis del P. Socialista.

Indice

	Pág.
Presentación.....	2
EDITORIAL. La crisis del Partido socialista.....	6
ARTÍCULOS:	
Patricio Orellana Vargas (seudónimo Eduardo Octavio). Elogio y crisis del Partido Socialista.....	10
Marcos Rojo (seudónimo), Significado de la presente etapa en el desarrollo del PS.....	14
Sobre la crisis del socialismo chileno, Charla dictada por un dirigente de la Coordinadora Nacional de Regio- nales (PS.-C:N:R:).....	24
¡Alzáte Chile!, Entrevista a un dirigente de LA CHISPA, Rafael Luis Moscatelli.....	26
DOCUMENTOS:	
Declaración de la Unidad Socialista (Resumen del acta- Declaración de la Unidad).....	30
Salida de Carlos Altamirano Orrego. Las razones de su relevo y expulsión.....	34
Carlos Altamirano O., Comunicado a la militancia.....	40
Declaración Pública del Partido Socialista (C.N.R) so- bre la crisis de socialismo chileno.....	41
Agudización de las dificultades en el Partido Socialis- ta (Editorial de LA CHISPA N°55 abril de 1979).....	45
Defendiendo una unidad sin compromisos, el PS MAS no enajena sus posiciones.....	48
RESEÑAS DE LIBROS	
Julio César Jobet, El Partido Socialista de Chile....	51
Fernando Casanueva Valencia y Manuel Fernández Canque, El Partido socialista y la lucha de clases en Chile.	51
Carlos Altamirano, Mensaje a los socialistas en el in- terior de Chile.....	52
Partido Socialista, Resoluciones del Tercer Pleno Na- cional (resolutivo) Clandestino.....	53
ARTE.....	55
GRAFIPOS.....	56



Presentación

■ El por qué de AVANCE

Al iniciar esta publicación, queremos puntualizar la orientación y características que tendrá. Estas orientaciones generales intentaremos mantenerlas a grandes rasgos, pero las iremos adaptando según las experiencias que acumulamos con el tiempo, para convertirla en un mejor instrumento en la lucha política de la izquierda.

Es habitual que al analizar las causas del fracaso de la Unidad Popular, se señale al sectarismo como una de ellas. Sin creer que éste es el factor principal o fundamental de la derrota del 11 de Septiembre, es necesario reconocer que en la izquierda chilena siempre se reconoció autocríticamente este fenómeno como una de sus deficiencias crónicas.

Paradójicamente resulta que en un país como Chile, donde la unidad de la izquierda explica muchos de los logros pasados, el sectarismo acompaña permanentemente a la unidad como factor negativo.

En la situación actual de clandestinidad, las condiciones para el desarrollo del sectarismo son óptimas. Por razones de seguridad se desconfía de todo y de todos los que no están en "nuestra" organización se sospecha como personas susceptibles de ser enemigos. No conviene exponer nuestras ideas y menos escuchar las ajenas, porque los riesgos son inmensos.

El movimiento obrero y popular no ha enfrentado correctamente el problema del sectarismo, fuera de declaraciones generales no han existido medidas concretas para extirparlo.

Creemos que una forma de superarlo es la confrontación ideológica, exponer ideas propias, analizar las ajenas y sacar conclusiones que fortalezcan nuestras posiciones o demuestren sus fallas. No se trata de crear una academia dilettante, sino de crear un órgano de expresión donde se expongan las diversas posiciones sobre un tema en un nivel serio y accesible.

Las condiciones para el diálogo deben ser precisas: respeto a la posición opuesta, ausencia de ofensas en la argumentación, fraternidad en la discusión.

Esta revista intenta ser la tribuna del pensamiento de avanzada, donde se discutan las posiciones de cada sector político frente a los problemas trascendentes del país. En la diversidad de ideas debe encontrarse el camino unitario para intentar la elaboración de un proyecto político alternativo al de la dictadura, que represente a los amplios sectores que hoy se oponen a ella.

Los temas que aquí se debatirán serán las cuestiones centrales de la acción política, no la política cotidiana, pues por razones financieras no puede ser un medio informativo de coyuntura, será una tribuna teórico-política de la estrategia y táctica del período. Los temas que se discutirán serán, entre otros, los regímenes de excepción, ■ ■ ■

la naturaleza del frente opositor, la política de alianzas, la su-
teórica del período de la Unidad Popular, el tipo de gobierno post-dicta-
dura, el partido único de los trabajadores, etc.

Hasta ahora las revistas teóricas de la izquierda fueron sectarias,
cada una de ellas era el pensamiento de un solo partido. Excepcionalmente
existieron revistas que —sobrepasando el nivel periodístico— enfocaron algu-
nos problemas con criterio amplio. CHILE HOY por ejemplo, o la revista MEN-
SAJE actualmente, pero ellas fueron o son órganos de una institución espe-
cífica, en un caso, del Partido Socialista, y en el otro de los jesuitas de
la Iglesia Católica. Estas instituciones aunque conceden tribuna a otras
posiciones, tienen una sola línea de pensamiento.

El carácter de la unidad

Nuestra revista es una expresión de unidad desde su origen. No perte-
nece a ningún partido político, quienes la organizan intentan dar cabida a
todas las opiniones de la izquierda en un amplio debate, limitado sólo por
el espacio, los medios económicos y el respeto mutuo. Intenta ser una tri-
buna teórica unitaria. Sin embargo que no se crea que propiciamos la uni-
dad como una simple suma de voluntades, la unidad se logra cuando la posi-
ción correcta es fruto de las experiencias y aportes diversos, cuando en la
comprobación de la teoría con la práctica política se encuentran nuevos ca-
minos que anticipan la victoria. Para que se dé este proceso dialéctico de-
be existir un cauce, esta revista intenta contribuir a ese cauce. Obviamen-
te que nuestro esfuerzo será mínimo en comparación con lo que hay que hay
que hacer. Pero hay que empezar algún día aunque sea por este míscule
punto de partida.

El por qué del nombre

Nuestra revista se llama AVANCE porque debe ser un homenaje permanen-
te a los hombres que en 1931 constituyeron el grupo AVANCE que jugó un rol
fundamental en la caída de la dictadura militar de esa época. El grupo A-
VANCE ESTUVO CONSTITUIDO POR PERSONAS DE MUY DIVERSAS POSICIONES que se u-
nieron para derrocar una dictadura y con su unidad lo lograron. Sin embargo,
no intentamos copiar experiencias históricas sino simplemente rendir un ho-
menaje a quienes nos dieron una lección de unidad.

- AVANCE para superar la actual crisis de la izquierda.
- AVANCE para reorganizar al pueblo.
- AVANCE para desarrollar la teoría revolucionaria.
- AVANCE para derrotar la dictadura.

Del nivel teórico

Esta revista tendrá un nivel que definimos como teórico-político de
difusión. Esto es así porque el interés central radica en el estudio de lo
político. De los problemas políticos actuales, de las alternativas frente
a esos problemas. Al concentrar su interés en lo político define una espe-
cialización relativa, pero podrá hacer referencias a otros sectores de la
realidad como parte de una explicación global. Es teórico porque enten-
demos que el nivel del planteamiento es buscar explicaciones a los hechos -

políticos, buscar y encontrar una interpretación científica de los fenómenos y no quedarse en la descripción de ellos, aunque este es evidentemente un paso hacia la verdad. Lo que intentamos es diseñar los caminos para la acción futura y no sólo el análisis del pasado, aunque uno y otro son prolongaciones de un mismo acontecer. Por difusión entendemos que el objetivo es divulgar estos planteamientos teóricos y políticos, para lo cual es necesario presentarlos a un nivel de fácil acceso, en la extensión y la profundidad. Se trata de artículos e documentos cortos que no pretenden tener un nivel académico riguroso. No porque sea inconveniente, sino porque no existen condiciones para hacerlo y porque una extensión y profundidad excesiva reduce el grupo lector.

De los autores

Quiénes escriben en AVANCE serán, principalmente militantes de los partidos políticos de la izquierda que viven en Chile, las colaboraciones de los exiliados serán excepcionales porque creemos que éstos tienen numerosos medios de difusión de sus opiniones y estudios y porque, además, las vivencias son muy diferentes. Este no significa, naturalmente, ningún antagonismo con nuestros hermanos exiliados, sino simplemente una forma de dar tribuna a los que no tienen voz en Chile.

El Consejo de Redacción.



LA CRISIS DEL PARTIDO SOCIALISTA

El Partido Socialista ha jugado un rol relevante en las últimas décadas de la historia de Chile. Llegó a ser, en diversas oportunidades, el más importante partido político de la izquierda y tuvo un líder de talla universal como Salvador Allende. La crisis que actualmente sufre esta organización no es una preocupación exclusiva de los socialistas, es una preocupación vital de todo el pueblo.

La revista AVANCE espera que esta crisis sea resuelta favorablemente para el movimiento popular y que los socialistas reencontren los caminos para salvar su unidad. Como una colaboración a un diálogo necesario de la izquierda sobre esta materia este número presenta las distintas posiciones que existen dentro del socialismo. No pretende con ello inmiscuirse en las luchas de las diferentes tendencias. Tampoco significa tomar partido por alguna de ellas; sólo intenta ser un tribunal donde se expongan las distintas opiniones.

La revista AVANCE es la primera publicación en la que se presentan simultáneamente las diversas tendencias. Naturalmente que razones de espacio o dificultades en poder ubicar a todos los representantes destacados impiden una exposición más completa y profunda.

Dado que los medios de comunicación escrita han publicado varias entrevistas a Carlos Altamirano y a Clodomiro Almeyda hemos preferido incluir aquí otros artículos, entrevistas o documentos, para evitar repetir lo que está al fácil acceso de todos en la prensa.

El Consejo de Redacción.

• NOTA PRELIMINAR

En el gráfico y en el cuadro que se presentan a continuación se ilustra esquemáticamente la situación actual del Partido Socialista en lo relativo a los grupos y tendencias que actualmente existen.

El Partido Socialista de Chile siempre tuvo en su interior fracciones y tendencias que lucharon por su control. Ya en 1948 se dividió, dando origen al Partido Socialista Popular y al Partido Socialista de Chile. En 1957 estas dos organizaciones se reunificaron constituyendo el actual Partido.

En 1967 los senadores Ampuero y Chadwick organizaron la Unión Socialista Popular que se mantuvo al margen del Partido hasta 1979.

Poco antes del 11 de Septiembre existían, además, fracciones que actuaban al interior del Partido: el MR 2 era un grupo que se marginó del MIR e ingresó al socialismo, pero que mantuvo su organización e inmediatamente después del 11 de Septiembre se constituyó como una institución independiente y trató de tomar la dirección. Otro grupo denominado

"Los militantes rojos" había sido expulsado antes del golpe militar e intentó asumir la dirección del socialismo, creando un organismo llamado Comisión para el Consenso. El grupo de los Elonos fue otra fracción importante.

El golpe militar del 11 de septiembre provocó una violenta desorganización y crisis, la derrota popular influyó para que varios grupos intentaran tomar el control de la colectividad. Un grupo de dirigentes de Santiago empezó a crear una instancia de coordinación y poco a poco constituyeron una dirección separada y opuesta a la oficial. Esta fue la Coordinadora Nacional de Regionales. En 1975 en el Pleno de la Habana se planteó la reunificación y se llegó a un acuerdo preliminar que después no prosperó. La Coordinadora tuvo como líder en el exterior a Pedro Vushovic, pero en 1979, éste ya había abandonado esta organización.

El Partido oficial después del 11 estuvo dirigido en el interior por Fexquisel Ponce, Ricardo Lagos S. y Carlos Lonca, entre otros. En marzo de 1974 publicaron un informe que pasó a llamarse "el documento de marzo", en él se definió la posición socialista frente a la dictadura. Este documento fue juramente atacado por la Coordinadora, LA CHISPA y el Consenso. Poco después, Ponce, Lonca y Lagos fueron detenidos por la DINA y desaparecieron, inmediatamente asumió una nueva dirección que es la que existe actualmente en el interior.

En 1978 se organizó el Movimiento de Acción Socialista, integrado por militantes que se habían desvinculado de la organización partidaria después del 11. En 1979 surgió otro grupo similar: el Frente Recuperacionista del PS. En 1978 fue expulsado uno de los más viejos y destacados dirigentes sindical al que siguieron otros que formaron la Tendencia Humanismo Socialista del PS.

En abril de 1979 se fusionaron el MAS, Consenso, Humanismo Socialista y Frente Recuperacionista formando el Partido Socialista, llamado PS 19 de abril. Esta organización o parte de ella está en una posición próxima a Altamirano actualmente, mientras que el MAS se retiró y respalda a Aniceto Rodalquez.

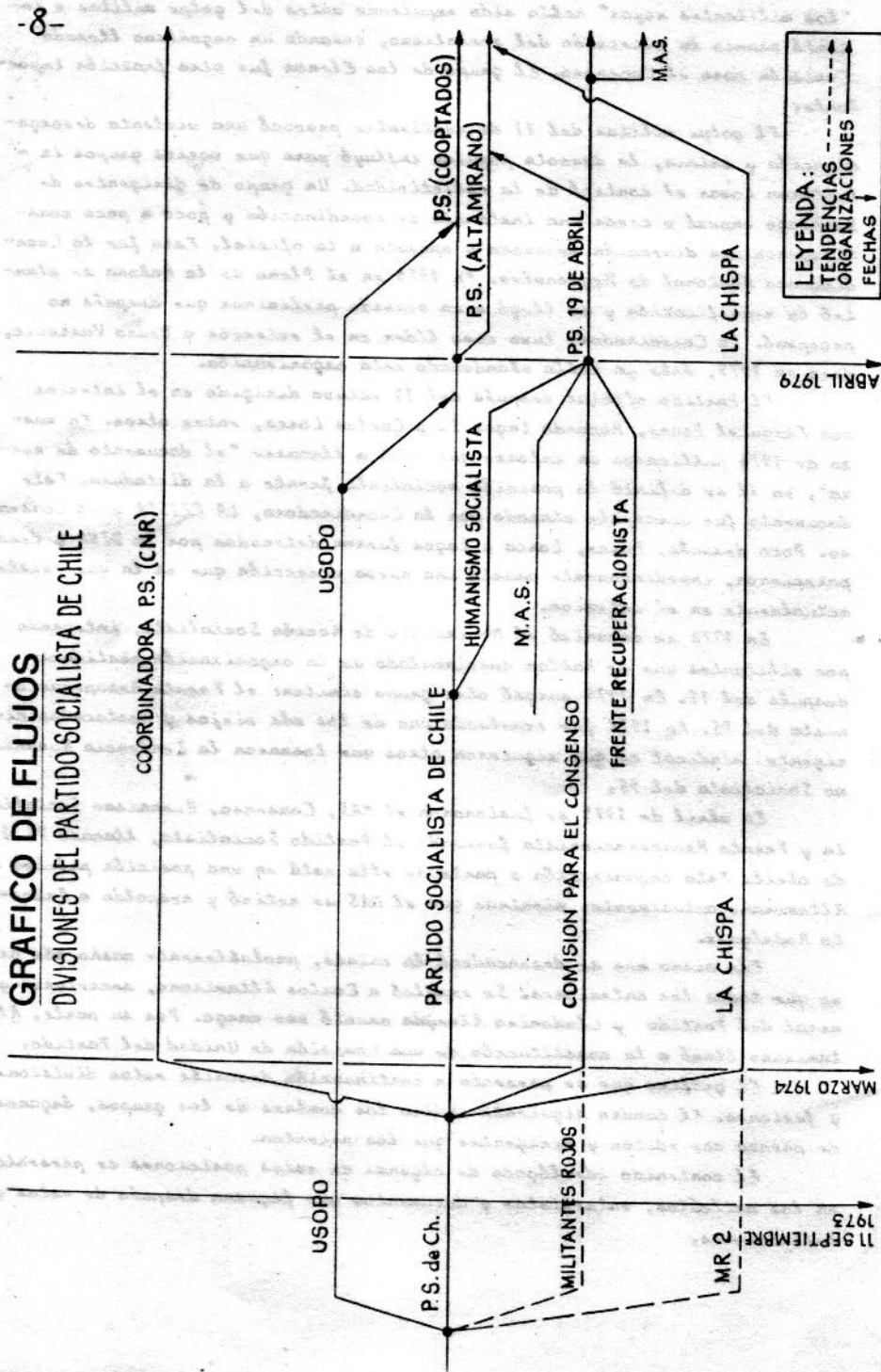
En mismo mes se desencadenó la crisis, probablemente mucho más grave que todas las anteriores. Se expulsó a Carlos Altamirano, secretario general del Partido y Clodomiro Alayda asumió ese cargo. Por su parte, Altamirano llamó a la constitución de una Comisión de Unidad del Partido.

El gráfico que se presenta a continuación describe estas divisiones y fusiones. El cuadro siguiente indica los nombres de los grupos, órganos de prensa que editan y dirigentes que los orientan.

El contenido ideológico de algunas de estas posiciones se presentan en los artículos, entrevistas y documentos que figuran después de estas ilustraciones.

GRAFICO DE FLUJOS

DIVISIONES DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE



LEYENDA:
TENDENCIAS ORGANIZACIONES
FECHAS

PARTIDO SOCIALISTA (julio 1979)

NOMBRE OFICIAL ^{1/}	OTROS NOMBRES ^{2/}	ORGANOS DE PRENSA ^{3/}	PRINCIPALES DIRIGENTES ^{4/}
Partido Socialista de Chile	Cooptados P.S. (Almeyda)	UNIDAD Y LUCHA BOLETIN SINDICAL BOLETIN DEL COMITE CENTRAL	CLODOMIRO ALMEYDA, Rolando Calderon, Gato Gómez, Tito Palestro, Jaime Tohá.
Partido Socialista de Chile	Comisión de Unidad P.S. (Altamirano)	-----	CARLOS ALTAMIRANO, Luisa Allende, Faicó Schna ke, Jorge Anacle, Eduardo Meneses.
Partido Socialista de Chile (CPR)	Coordinadora Coordinadora Nacional de Regionales	REVOLUCION Puño OBRERO	Maxio Palestro
Partido Socialista de Chile	Partido Socialista 19 de Abril (Fusión de Movimiento de Acción Socialista, Comisión para el Lencenso, Tendencia Humanismo Socialista y Frente Recuperacionista del Partido Socialista)	-----	Carlos Altamirano
Partido Socialista de Chile M.A.S.	Movimiento de Acción Socialista M.A.S. P.S. (M.A.S.)	SOCIALISTAS A LUCHAR	Aniceto Rodríguez
Partido Socialista de Chile	M.R.-2. La Chiapa.	LA CHIAPA	MAYRA RUIZ MOCATELLI
<p>NOTAS: 1/ Todos los grupos se designan como Partido Socialista de Chile. El MR-2 lo hace implícitamente.</p> <p>2/ Las otras denominaciones los asigna la propia organización o los otros.</p> <p>3/ El PS (Cooptados) edita además CUADRANTE DE EDUCACION POLITICA y CUADernos DE AGIPRO.</p> <p>3/ (Continuación) El último número de UNIDAD Y LUCHA es el 36 y corresponde a Abril de 1979. La Coordinadora editó en marzo-abril el número 24 de REVOLUCION. El MAS publicó en marzo la hoja SOCIALISTAS A LUCHAR y el MR 2 publicó el número 57 de LA CHIAPA en mayo de 1979.</p> <p>4/ Se incluyen exclusivamente algunos nombres de dirigentes. Los socialistas que están en el exterior como exiliados.</p>			

artículos entrevistas

• FÓRUM Y CRISIS DEL PARTIDO SOCIALISTA CHILEÑO

Patricio Orellana Vargas

I.- Introducción

seudónimo: Eduardo Octavio

El Partido Socialista de Chile se debate actualmente en su más seria y profunda crisis, la que puede llevarlo a su atomización y a la desaparición como principal partido obrero y popular de Chile. La extralimitación planteada que la actual es una crisis tan seria, cuando éste ha tenido toda una historia llena de crisis, divisiones y casi desaparición, las que siempre ha podido superar y resucitar de las cenizas para volver a la acción política. Sin embargo, la actual crisis es una culminación del impacto que produjo la derrota del 11 de septiembre de 1973. Desde entonces ha debido soportar una cruel represión que significó la muerte o desaparición de cientos de sus dirigentes, incluyendo a casi la totalidad del comité central clandestino y de varios comités regionales. Pero la represión no es la única explicación junto a ella, la derrota política del 11 provocó una gran confusión ideológica y una desorganización caótica, lo que permitió el surgimiento de grupos y caudillos que pretendieron asumir su dirección y representación tanto en el exterior como en el interior.

Los que militamos en el Partido y todo el pueblo chileno, se preguntan hoy si es posible salvarlo o si desaparecerá auto-eliminándose en luchas intestinas. Si el Partido Socialista desaparece, la lucha en contra de la dictadura militar se hace más y más difícil, pues los sectores que liderizaba, quedarán sin su conducción política y deberán realizarse lentas y difíciles educaciones políticas para llenar el vacío que deje.

La tarea principal de los socialistas chilenos en la hora actual es la de derrocar la dictadura, pero este objetivo pasa necesariamente por la solución de la crisis interna actual.

II.- Elogio al Partido Socialista Chileno

I.- Origen del partido

Muchos militantes piensan que la raíz de las pugnas internas radican en su mismo origen, cuando se fundó el 19 de Abril de 1933, al fusionarse cuatro grupos socialistas: la Nueva Acción Pública, Acción Revolucionaria Socialista, Orden Socialista y Partido Socialista Marxista. De allí arrancaría la tarea y la práctica de que el Partido sea una "federación de tendencias y grupos que nunca tendrán unidad ideológica ni unidad orgánica efectiva".

Sin embargo es necesario recordar dos aspectos que marcan su nacimiento. En primer lugar, si surge un año después de que en Chile se estableciera la primera "República Socialista", en junio de 1932. Eficacia e experiencia, que demostró a los socialistas de la época la necesidad de organizar un Partido capaz de tomar el poder. Es decir, la primera explicación del surgimiento es una experiencia política concreta que demostró la necesidad de la organización partidaria. En segundo lugar, su nacimiento es singular en la historia de Chile; esta singularidad radica en que durante todos los partidos políticos importantes de Chile devienen unos de otros, surgen como ramas desprendidas de un tronco paterno, el Partido Socialista surge independientemente.

Todos los movimientos políticos chilenos surgen del partido pelucón o conservador del siglo XIX. Efectivamente, de este tronco paterno surge el partido conservador, el liberal, el radical, el demócrata y el demócrata y hasta el partido comunista surge de fracciones que se separan del partido demócrata. Partidos modernos como

el demócrata cristiano nacen como desprendimiento de la juventud conservadora que se transforma en Falange Nacional y después en FDC y de éste surge el MAPU y la Izquierda Cristiana. El único partido que no ha surgido de este crisol común es el Socialista, que surge como agrupación de núcleos ideológicos que tienen una médula común: el socialismo. En este sentido, por su nacimiento espontáneo, de las entrañas del pueblo, como manifestación autóctona, tiene un origen parecido al APRA del Perú y a Acción Democrática de Venezuela y a otras organizaciones que se engloban dentro de lo que se ha llamado el populismo latinoamericano. Pero el Partido Socialista siguió un camino muy distinto a estas colectividades que terminaron en la socialdemocracia y en el reformismo.

El símbolo del Partido, el hacha primitiva en el corazón de América del Sur, ilustra su origen latinoamericanista, autóctono y revolucionario.

En este sentido, su origen tiene valores permanentes en la existencia del Partido: principios ideológicos, popular, revolucionario y expresión de una experiencia política de poder. Estos valores tienen mucho más peso que atribuir al origen del partido la explicación de sus pugnas internas. Además la existencia de esos cuatro grupos originarios no significaron la existencia de cuatro posiciones; nada de eso ocurrió. Lo que sí ha ocurrido es que en él siempre ha habido posibilidad de expresar libremente las opiniones y posiciones, lo que si bien ha impedido lograr una eficiencia en la acción porque siempre existieron grupos que no acataban los acuerdos mayoritarios, no es menos cierto, que ésto posibilitó el desarrollo ideológico así como muchas caídas, pero también la superación de estas caídas.

Un partido monolítico, como ha sido la aspiración de muchos militantes, implicaba necesariamente la desaparición de esa discusión democrática que siempre caracterizó al socialismo chileno. Y una de sus virtudes ha sido su carácter democrático.

2.- Desarrollo del Partido Socialista

El Partido tiene una historia de altibajos, de gran organización popular hasta su división en dos fracciones, una de las cuales llegó a apoyar un régimen Antipopular (el de González Videla) y la otra pretendió darle contenido revolucionario a gobiernos reaccionarios, como el de Carlos Ibañez en 1952, hasta su reunificación a partir de 1957 y su alianza permanente con el Partido Comunista.

La alianza con el comunismo significó un aglutinamiento de todas las fuerzas de izquierda y socialmente posibilitó que se transformara en un polo de atracción hasta de sectores medios con la incorporación posterior del Partido Radical y fracciones separadas de la Democracia Cristiana a esta alianza. Alianza que en 1970 ganó las elecciones presidenciales estableciéndose el gobierno de la Unidad Popular.

Durante toda su historia debió enfrentar un desafío de los grupos que estaban interesados en su control. La existencia de fracciones ideológicas, como los trotskistas que siempre estuvieron al acecho hasta los oportunistas, con Rossatti a la cabeza, explican la permanente lucha interna.

Principal importancia de este debate lo adquirió lo relativo a la posición y actitud frente al comunismo. De un ciego anticomunismo a una actitud de colaboración fueron los matices que primaron sucesivamente. Lo importante de todo este desarrollo frente al PC fue la alianza, pero a la vez de independencia frente a él, y la capacidad de asumir una actitud crítica frente a la Unión Soviética como experimento socialista.

Sin embargo, este constante esfuerzo por tomar posiciones frente al PC acarrió una especie de automatismo, porque el Partido no definía su ideología y línea en torno a la realidad total, sino en términos de oposición crítica de las posiciones del PC.

La otra lucha constante fue en contra del desarrollo del oportunismo más o menos aderezado de algunos principios socialdemócratas, estas tendencias, que jamás llegaron a ganar un Congreso del

Partido, generaron caudillos que afirmándose en el anticomunismo participaron hasta en persecuciones de la clase y llegaron, con el correr de los años, a adoptar posiciones reaccionarias descubriendo lo que se escondía detrás de su anticomunismo.

Nunca faltaron en esta experiencia ideológica los grupos que propiciaron el revolucionarismo irresponsable, estos grupos se desarrollaron especialmente durante el gobierno de Frei y de la Unidad Popular, generadas sin duda, por la desesperación y el deseo de quemar etapas. Su revolucionarismo quedó al desnudo el mismo 11 de septiembre, cuando demostraron que detrás de sus declaraciones revolucionarias no había ninguna organización ni consecuencia del casi total control que tenían del Partido. No fueron capaces de hacer lo que tanto proclamaron, no sólo no tomaron las armas, sino que éstas sólo existían en su imaginación.

Esta turbulenta historia del Partido tiene, sin embargo, una columna vertebral, que permite entender su transformación. El Partido a pesar de sus altibajos, siempre siguió siendo fiel al marxismo y fue capaz de definir más y más su contenido marxista.

Esta es la principal virtud del Partido Socialista de Chile, su lealtad consecuente e intransigente con el marxismo. Mientras casi todos los partidos socialistas del mundo caían en el pantano de la socialdemocracia y se hacían co-administradores del capitalismo, el partido socialista chileno logró salvarse y salvar la esencia del marxismo. Salva la esencia del marxismo porque, hasta ahora ha impedido que el marxismo monopolio de los partidos comunistas y de la deformación que éstos hacen del marxismo.

Y ésta es la segunda virtud, es el único partido socialista del mundo que se ha definido unitaria y a la vez independientemente del comunismo en forma permanente por décadas. No ha caído en el anticomunismo, que siempre lleva a posiciones reaccionarias, pero al mismo tiempo no ha sido influido ni subordinado al PC. Su horizonte político no es llegar a una sociedad soviética, sino llegar a una sociedad socialista donde exista el control obrero efectivo y exista libertad y respeto por los derechos humanos.

La tercera virtud es que ha generado el más grande líder popular de Chile: Salvador Allende. El Partido y Salvador Allende están íntimamente conectados, uno no se entiende sin el otro. Allende vivió toda su vida política en el Partido, participó en su desarrollo y tuvo la perspectiva más correcta de la realidad chilena. Su sacrificio final es el galardón último a su permanente consecuencia.

Allende no fue un teórico, fue un político práctico que supo conducir al movimiento popular hacia grandes éxitos y logró aproximarnos al socialismo que el Partido propiciaba.

Las fuentes para superar las actuales dificultades están precisamente en tomar el ejemplo de Allende. Su consecuencia y su capacidad para entender la realidad chilena.

III.- La crisis actual

Hoy el Partido existe en Chile y en el exterior, pero hay que reconocer que vive una profunda crisis. Negarse a reconocerla es negar la realidad. Existen diversas organizaciones socialistas - y no tenemos el derecho a quitarles el apelativo de socialistas - que se han separado por serias razones ideológicas o por el caudillaje oportunista. La Coordinadora Nacional de Regionales, el grupo llamado "Dirección para el Consenso", el MR 2 que publica "La Chispa"; el MAS el Grupo "Arauco", etc, son expresiones de esta atomización. Sin embargo debemos reconocer también que el Partido Socialista ha logrado reorganizarse absteniéndose de hacer concesiones a estos grupos, los que tienden a desaparecer en pugnas que los subdividen. Sin embargo, ahora se ha planteado una crisis, que ha sido el tema central del pleno que se realizó este año. Esta crisis, en la cual se enfrentan grupos de interior y exterior, no tiene fundamentos ideológicos expresos, se supone que unos y otros piensan cosas distintas pero

diffícilmente se sabe con exactitud cuáles son esas diferencias. Desgraciadamente, la forma de resolver el conflicto que se insinúa es la expulsión. ¿Es ésta una solución? Creemos que no, por que en quién reside el poder para expulsar no está claro, pues cada grupo puede expulsarse mutuamente, transformando el asunto en una triste pugna que sólo provoca el desconcierto y desaliento en la militancia. La expulsión es la muerte del socialista porque deja de ser tal socialista. Es por ello que la expulsión es el recurso extremo, excepcional aplicable sólo a los traidores y cobardes. De otra manera, la expulsión es el sistema burocrático - stalinista de resolver la lucha ideológica.

Cabe preguntarse si hay alguna forma de solucionar esta crisis interna. Al único camino que puede resolver esta situación es el suspender toda expulsión por posiciones políticas distintas y desarrollar la lucha ideológica a otros niveles. Actualmente aparece como una lucha entre los de adentro y los de afuera, lo que es falso; o se disfraza la lucha generacional, mientras unos llaman Patrulla Juvenil a la dirección interna, éstos clasifican de "guatones" o "mayonesos" a sus opositores. Este vocabulario muestra la pobreza ideológica del debate.

Para elevar el nivel ideológico es imprescindible editar una tribuna del pensamiento socialista, donde se expongan las posiciones y puedan ser criticadas. El órgano del Partido "UNIDAD Y LUCHA" obviamente no puede cumplir este cometido porque está destinado a las masas.

En este sentido, la lucha ideológica será larga, pero será rica y profunda y quizás así se salve la organización partidaria. No creemos, por ejemplo, en una solución democrática como la realización de un congreso que zanje las diferencias o las defina, no cabe duda que cualquier congreso en las circunstancias actuales de clandestinidad es imposible, porque su representatividad siempre será discutible, el congreso puede ser manejado fácilmente por el grupo que lo organice y éste llevaría las de ganar.

Naturalmente que no es sólo la lucha ideológica lo que salvará al Partido, es el quehacer diario para organizar al pueblo y derribar la dictadura, sólo esta práctica es la que puede probar las tesis diferentes y este trabajo es el que mejorará al Partido.

El Partido Socialista se ve hoy asediado por los cantos de sirena que vienen de muchos lados: por la socialdemocracia que ofrece su apoyo poderoso, por el comunismo que muestra sus realizaciones y ofrece su orientación experimentada, por los revolucionaristas que llaman a la guerrilla o a la insurrección urbana heroica. Entre todas estas tentaciones el Partido debe asentar más su propia identidad manteniendo su lealtad al marxismo creador e inspirándose en todos los que dieron su vida por el socialismo en Chile, encabezados por Salvador Allende.

Santiago, Abril de 1979

(En el 46º aniversario del Partido Socialista)



● NUESTRA ENCRUCIJADA

Significado de la presente etapa en el desarrollo del P.S.

Marcos Rojo

Introducción. Nos vemos inclinados a iniciar este artículo, que trata de llevar a cabo un análisis de las condiciones internas en que se ha desarrollado nuestro partido, con algunas ideas fundamentales sobre el partido revolucionario del proletariado en consideración a que éstas son un paradigma indispensable para la comprensión.

1.- Partido: relación ideológica

Hablando en general, el partido es una representación de otra relación social, la cual accede a la conciencia de los hombres como un "interés", es decir, como una representación en contradicción con otros hombres. El partido es la prueba de la existencia de una pluralidad de "hombres" sociales que entran en relación más o menos diferenciada según lo determinen las condiciones particulares dentro de las que tiene lugar la extracción del trabajo excedente. Esta última relación es reflejada, es convertida en conciencia como consecuencia de las tensiones propias del régimen de explotación que es.

Es claro que esta forma ideológica adquiere su fisonomía propia según las diferentes épocas históricas en las cuales actúa. En la sociedad capitalista, los partidos burgueses toman su determinación directa de las tendencias que emanan de las relaciones de producción, por lo que para develar sus reales móviles tenemos que rasgar el velo de las cristalinas palabras de libertad, democracia y justicia para encontrar el rostro feroz del dictador capitalista. El partido burgués se caracteriza precisamente por ser la expresión, la reflexión del interés económico. Un ejemplo a la mano es un editorial de EL MERCURIO reciente, que nos muestra la relación directa entre economía e interés político: "Pretender que impere un régimen de libertad política sin libertad económica es tratar de construir un edificio sin cimientos." Por supuesto, la "libertad económica" consiste en "no temer a las ambiciones de los particulares" ni tampoco al "aumento del poder económico de los particulares". En otras palabras, EL MERCURIO - y con él, la burguesía financiera - opina que la base de la libertad política está en la libertad de acción de los grupos económicos, es decir, libertad para el 1%, cuando más, de nuestra sociedad. (EL MERCURIO, 12.4. 79)

2.- El partido revolucionario proletario (p.r.p.)

Si el partido en general es una reflexión de otra relación social, y el partido burgués la reflexión directa de las relaciones económicas, lo que distingue al p.r.p. se encuentra radicado en la ideología. En cuanto a la ideología misma tenemos que distinguir entre sus distintos elementos, que no son sino otros tantos estadios de su evolución: el mágico, el religioso y el científico, pues, no se trata de una relación con la ideología en general, sino con la científica, en particular. El p.r.p. sólo ha tenido la posibilidad real de hacer después de constituirse la ciencia social, o sea, después de Marx. El socialismo ha nacido de las ciencias y de él se alimenta. La ley que gobierna el movimiento de esta forma histórica está dada por la ciencia que es capaz de contener. El p.r.p. es una relación social ideológica determinada esencialmente por la ideología misma.

La fórmula teórica que define al socialismo como la fusión del marxismo con el movimiento obrero señala que la peculiaridad del cambio histórico que ha sufrido la relación ideológica porque ha adquirido eficacia -capacidad de transformación de lo real-, pero, además, con tiene la idea de que el propio movimiento obrero ha debido pasar a una nueva fase de su evolución en la que ya no baste su accionar que le es característico, o sea, la mera lucha en defensa del precio de la fuer-

za de su trabajo y por las condiciones de trabajo y de vida de su clase, dado que aquí todavía no escapa a la determinación económica, aún no logre diferenciarse cualitativamente, estando prisionero del estrecho horizonte burgués. Para levantarse sobre su propio terreno histórico, por primera vez, el proletariado debe elevarse a la negación general del capitalismo, y para ello requiere comprenderlo, necesita arribar a una visión global, a una visión teórica. Este proceso de comprensión general se verifica en el p.r.p. En él, el movimiento obrero se "hace" intelectual, en el sentido más exacto de la palabra. Y es a resultados de este proceso como el movimiento obrero, ya como movimiento revolucionario, irrumpe en la acción política en tanto campo general de la práctica social, campo que él debe conquistar tal como está, es decir, como campo de batalla, para poder reorganizar de un modo racional y humano las relaciones entre el hombre y la naturaleza y las del hombre consigo mismo.

3.- Función del p.r.p.: dirección de sus fuerzas en la lucha de clases

La síntesis de estos tres aspectos:

La ley del movimiento del p.r.p. dada por la posesión o no de ciencia y el grado de su manejo;

La conversión del movimiento obrero puramente económico en ideológico;

La necesidad de la lucha política del movimiento obrero como único camino para dejar en manos de toda la sociedad su movimiento global, se resuelve en la necesidad de dirigir a las fuerzas revolucionarias en la lucha por sus fines y, por tanto, de una organización adecuada por estos fines. El p.r.p. es una organización de dirección cuyo cumplimiento a cabalidad de esta su función está sellado a fuego por el mayor o menor desarrollo de su ley de movimiento. En otras palabras, el partido estará en correspondencia con las tareas históricas de su función en tanto la ciencia marxista de la sociedad y de su cambio revolucionario estén en un grado mínimo necesario de desarrollo, tanto en intensidad como en extensión, en el seno de la organización, de modo tal que pueda cumplir a cabalidad su función por la cohesión y disciplina de los miembros de ésta. Pero, precisamente, por las características de momento ideológico, del partido, es que para lograr la indispensable cohesión y disciplina se requiere un permanente debate doctrinario y político que permita llegar a esas condiciones de dirección por la vía de la aceptación consciente de los objetivos. "La lucha interior de al Partido fuerza y vitalidad; la prueba más grande de lealtad de un partido es el amorfismo y la ausencia de fronteras netamente delimitadas"; (carta de Lassalle a Marx, cit. por Lenin en el prólogo a "que Hacer"). La función de dirección sólo se puede realizar cuando se da la síntesis de dos actos contradictorios: por un lado, la cohesión y disciplina, conscientemente aceptadas, y por otro, la existencia de un definido marco de posiciones teóricas y políticas. Ambos factores están en estrecha dependencia del grado de desarrollo alcanzado por el conocimiento teórico en el seno del partido. En otras palabras, la función de dirección está directamente determinada por la ley de movimiento del p.r.p.

I.- Los problemas históricos en el partido.

Denominemos así a un conjunto de factores que incidan directamente en la capacidad de dirección revolucionaria de nuestra organización, entorpeciéndola, y cuestionando así el papel básico que le corresponde en la lucha de clases. Intentaremos señalarlos y explicar su responsabilidad en lo que denominamos la "crisis de identidad" que nos aqueja, como un primer paso del diagnóstico que nos permitirá definir las tareas para su superación.

1.- La debilidad teórica: problema histórico fundamental.

La debilidad teórica es una de las distintas enfermedades que aqueja a la relación esencial de la forma política proletaria. Algunas de sus manifestaciones han sido tratadas por los pensadores marxistas, como, por ej., el dogmatismo, el empirismo, etc. La peculiaridad

nuestra debilidad teórica se radica en la inexistencia de un pensamiento científico al interior del partido. Particularmente, la asimilación deformada e incompleta del marxismo que lleva a aferrarse a un estrecho cuerpo de categorías con la obsesión del dogmatismo, pero que para operar con algún grado de eficacia se inclina a abrir la puerta de atrás al pensamiento burgués y al buen "criterio práctico", completándose con aquel. Veamos los factores principales que lo han producido.

a) Vaguedad del marco de definiciones programáticas.

En toda su evolución, casi medio siglo, el partido ha contado con dos programas. El primero, aparece junto con su nacimiento, en 1933, modificado y amplificado al año siguiente. El segundo data del año 1947. Formalmente, su absolución quedó confirmada por el acuerdo partidario de llamar a una Conferencia de programa a mediados de los años 60. Sin embargo, de hecho resaltan dos cuestiones gravísimas: en primer lugar, la incorporación de nuevos militantes, sobre todo en las últimas décadas, debido a un ambiguo e implícito acuerdo con las posiciones del partido de orden permanente -que en la práctica ya nadie requería ni utilizaba como instrumento de orientación política-, pasando a ocupar su lugar posiciones contingentes o visiones generales de determinados grupos que existían al amparo de la vaguedad programática. En segundo lugar, algo, tanto más grave, si es posible, concebible como resulta de considerar que el partido ha carecido ¡por décadas! de su programa. Algo así como un navegante sin compás, sin brújula y sin estrellas que guíen su curso.

b) Carencia de un pensamiento revolucionario orgánico.

Contra el criterio comúnmente aceptado sobre nuestro supuesto vanguardismo teórico, en nuestra país ha faltado un desarrollado del pensamiento científico social, del pensamiento marxista, sistemático y vinculado a la actividad revolucionaria. En el interior del partido, este hecho ideológico de la formación social chilena se ha manifestado en dos aspectos: Descontinuidad del pensamiento, o sea, desarrollo de nuestra ciencia social en función de "pensadores íslas" que no logran excederse a sí mismos para conformar movimientos intelectuales, sino, por el contrario, se mantienen en el estadio de "funcionarios de la cultura" vinculados a las estructuras ideológicas de la sociedad, con un alto grado de autonomía del partido y, por tanto, ajenos básicamente, a las grandes cuestiones teórico-prácticas que requiere la lucha revolucionaria. Carencia de una actividad teórico-orgánica. La práctica teórica -o como la llaman Engels y Lenin, lucha teórica- no ha logrado nunca en el partido jerarquía orgánica. La ciencia ha sido "coto de casa" de los "intelectuales", con lo cual hemos trasladado la división clásica de la teoría y la práctica desde la sociedad burguesa hacia el partido. Esta deficiencia se ha expresado, por ej., en que jamás el partido haya contado con su Escuela de Cuadros Nacional, o con su periódico.

c) Degradación del carácter de militante: masa "espectadora" y miembro activo.

La suma de los factores anteriores (vaguedad programática y ausencia de un pensamiento orgánico) actuó en contra de las formas propiamente orgánicas, llegando a erosionar la conformación individual de los miembros del partido. Surgieron formas de crecimiento irracional como el reclutamiento coyuntural, debido a instituciones políticas sin mayor continuidad. Allí están para probarlo las curvas de representación electoral. O el reclutamiento burocrático, fruto de la mera presencia de la organización como mecanismo de integración y movilidad social popular. Si unimos a lo anterior el hecho de que el militante formal pases toda una vida en la organización sin recibir casi nunca -la mayor de las veces, en lo absoluto- educación política como beneficio de un plan nacional, constante y homogéneo, no es difícil comprender la gradual conformación de dos tipos de militantes: uno, un grupo reducido de militantes con un grado medio de formación que les permite actuar efectivamente, y otro grupo, una extensa capa de miembros

"espectadores", es decir, de baja o nula formación, verdadera masa popular incorporada al partido, sin que el cambio de estadio desde simple masa a militante le significara ningún cambio en la evolución de su conciencia. Por el contrario, al descuido en la elevación del nivel teórico de esta masa de militantes espectadores les convertía en un tremendo peso muerto de la capacidad de dirección del conjunto del partido, tanto porque representaban la presión de cada coyuntura política que traía con ellos, cuanto que por su bajo nivel de conciencia no estaban en condiciones de cumplir su tarea de militantes revolucionarios, es decir, actuar como dirigente de las masas en sus frentes, ceñidos a un plan general estratégico, sino que, al revés, incapaces de comprender su necesidad, se dejaban llevar por el estado de ánimo de las masas que debían dirigir, dando lugar al típico liberalismo del militante socialista. Entraba a jugar, entonces un importante rol en el deterioro de la capacidad de dirección del partido.

La debilidad teórica -que emana de la combinación de, por lo menos, los tres factores anotados- irrumpe directamente, en las dos relaciones principales del p.r.p: en la ciencia social que maneja el partido y que condiciona su movimiento general, y en la función histórica que emana de la primera, la función de dirección de las fuerzas revolucionarias en el escenario de la lucha de clases, tendiendo a anular la acción de ambas relaciones, y convirtiéndose, por lo mismo, en la fuente de crisis de identidad. En lo inmediato, esta crisis se ha expresado como un desdibujamiento de la dirección al interior del propio partido, a una falta de su existencia en los hechos.

2.- Formas deformadas de reemplazo a la intermitencia direccional: caudillismo y fraccionalismo.

Cierto que estas dos formas de organización de las fuerzas sociales tienen diferentes orígenes. El caudillismo es una forma pre-partidaria de organización, a cuya base no se encuentra una clara proposición teórica como factor determinante de su movimiento, sino que una forma elemental de "interés", concretado en la personalidad de un individuo. El fraccionalismo, en tanto, corresponde a un estado de descomposición de la representación científica, de la teoría revolucionaria, que actúa como relación constituyente de un p.r.p. Mientras el fraccionalismo presupone al partido, el caudillismo es momento de su prehistoria. Pero, no es menos cierto que ambas se han combinado para ocupar el vacío que ha ido creando la debilidad teórica. Estas formas de reemplazo a la dirección política tuvieron una importancia decisiva a lo largo de todo el desarrollo del partido. El Congreso de La Serena, por tanto, no constituyó una excepción. Se verificó allí un enfrentamiento entre dos conglomerados de fracciones y caudillos cuyas alianzas y conflictos no tenían por base un claro plano doctrinal sino, más bien, la lógica misma de la pugna de grupos en función de sus particulares intereses, en función de los cuales cada cual pretendía utilizar al aliado. De un lado, caudillos (Allende, Altamirano) y fracciones (ELN), del otro, caudillos (Rodríguez, Palestros) y fracciones ("guatonés"). La diferencia de significado del Congreso de La Serena se encuentra, más allá del mismo, en los acontecimientos que se vivían y se vivirían. La más aguda fase de enfrentamientos de clase en toda la historia del capitalismo chileno mostraría con toda su crudeza la real condición a que había llevado a nuestro partido la dialéctica fatal de la debilidad teórica-fraccionalismo caudillismo.

Hablando sobre la experiencia de los años 70-73, se dice, en el informe del Secretario General al Pleno de Argal: "En algunos aspectos cruciales del quehacer de estos años, se produjo en el seno de la dirección, una suerte de polarización entre posiciones que reconocían sólo parcialmente elementos de nuestro pensamiento, colocándonos en una situación de aislamiento, que algunos han mal interpretado como esfuerzo intencionado por constituirnos en árbitro de nuestro accionar político. Pienso, en cambio, que ello ocurrió porque, no obstante que la mayor de las veces mis palabras encontraban una

amplia aceptación en el seno de la dirección, cuando debían traducirse en acciones políticas concretas, cada cual enfatizaba tan sólo los aspectos que, según su propia óptica, estimaba prioritarios." (p. 72 Ed. fotocopiada). En buen castellano, el partido, durante toda la emergencia revolucionaria no contó con un verdadero Jefe Político (en el sentido de un hombre que personificara un sólo y definido pensamiento y una práctica con eficacia histórica) ni con un Jefe Colectivo, pues el propio CC era la cristalización de las distintas fracciones que desgastábanse en una pugna interior que les dejaba impedidos de asumir su deber direccional.

3.- Incongruencia entre las tesis y la acción del partido.

El desarrollo de las formas degeneradas de conducción al interior del partido se proyectó, inevitablemente a la relación partido-acción política, marcando la práctica histórica de aquel con la dicotomía entre lo sostenido y lo realizado. "En el pasado, nuestra política no expresó adecuadamente los planteamientos ideológicos y programáticos que se fijaran en los congresos de Linares y Chillán: denunciábamos el sindicalismo economicista y terminamos practicándolo; condenamos el electorismo, pero, en más de una ocasión hemos abusado de él; planteamos la necesidad de una lucha ideológica franca y decidida, pero muchas veces la ocultamos en la política de pasillo y la transacción." (pp. 338-339 de Pensamiento teórico y político del PS de Chile; artículos El PS y la revolución chilena, de C. Altamirano)

La crisis de identidad, adquiere todo su sentido en esta dicotomía, desplegando toda la gama de sus perniciosos efectos, condenándolo a vivir en contradicción consigo mismo e imposibilitado de cumplir su tarea como instrumento de la emancipación de los explotados de nuestra patria.

Análiticamente, la crisis de identidad se compone de factores

- la contradicción entre la necesidad de Dirección Científica y la Debilidad teórica;
- la contradicción entre la necesidad de Cohesión Orgánica y el Fraccionalismo-cauillismo;
- la contradicción entre nuestras Tesis estratégicas y su práctica inconsecuente respecto de ellas;

Sintéticamente, considerando en actividad a la crisis de identidad, ésta presenta el aspecto de "crisis latente", de crisis de organización. Precisamente, en esta forma de eficiencia de la crisis de identidad la que explica que, al entrar el partido en un período de hondas convulsiones sociales, no esté en condiciones de llevar adelante su estrategia revolucionaria. Antes que por una ausencia de estrategia, la derrota de 1973 se explica porque el PS no fue capaz de estar a la altura de las necesidades históricas que su propia estrategia exigía de él. (Obviamente, la elaboración plena de la estrategia socialista no ha sido terminada aún, ni menos estaba en ese nivel de definiciones con anterioridad a esa fecha, por lo que se hace urgente tanto este nuevo desarrollo, como el estudio de las diferentes estrategias ensayadas en el período 70-73 y su incidencia en los resultados que conocemos).

II.- La evolución del partido después del Golpe Militar.

1.- La lucha por la vida de la organización. (1973-1975)

El golpe militar vino a provocar la profundización de la crisis de identidad en un doble sentido porque desencadenó la represión violenta contra los miembros del partido y, al mismo tiempo, liberó las tendencias críticas de los problemas históricos.

a).- El ataque contrarrevolucionario: Este hecho externo al desarrollo mismo del partido ha tenido profundas consecuencias para éste. Así, entre las importantes tenemos que señalar:

- La pérdida de una importante cantidad de cuadros de baja, media y alta dirección, derivada del aniquilamiento de que fueron objeto por las fuerzas represivas del nuevo régimen. Sólo en la primera oleada

represiva, 4 miembros del CC y 7 Secretarios Regionales fueron asesinados y 12 miembros del CC y 20 Secretarios Regionales fueron encarcelados (Documento de Marzo de 1974):

-El exilio de vastos contingentes de militantes y la subsecuente división geográfica del partido en Interior y Exterior, hecho que plantea importantes problemas orgánicos, aunque no exclusivamente, manifestándose en otros de tipo político debidos, sobre todo, a las diferentes dinámicas sociales en que se desarrollan uno y otro. La importancia del partido exterior es considerable. En 1973 existían 36 organismos regionales en otros tantos países del mundo. (Cuenta del Secretario General en Argel);

-La modificación sustancial de la escena política, tanto en cuanto a la correlación de fuerzas como referida a los marcos institucionales y a las formas de lucha de las clases. El PS es un partido que no contaba con una verdadera experiencia de vida en la clandestinidad, por lo que la nueva situación obliga a inevitables cambios en las formas y actitudes orgánicas.

b) La amenaza de la Diáspora: Pero si el golpe militar puso en peligro externamente la vida del partido, aceleró, también, el movimiento de los problemas históricos, llegando al grado de manifestarse diferenciadamente del cuadro orgánico del partido el problema del fraccionalismo. Así surgieron la "Coordinadora de Regionales", el "grupo del Consenso", el grupo de "La Chispa", con distintos grados de distanciamiento respecto de la Dirección Interior.

Más allá de todas las opiniones que suponen juicios subjetivos de asignación de intenciones sobre las causas que provocaron esta situación, es necesario destacar el significado de nueva etapa dentro del desarrollo de los problemas históricos. El carácter de la nueva etapa está ubicado en la incomprensión teórica del papel histórico del PS en la revolución proletaria en Chile, por parte de los distintos grupos fraccionales que significaban la negación misma del partido en su sentido más directo, en su integridad orgánica.

La incomprensión de la importancia que tiene la existencia del PS para el proceso revolucionario chileno, una incomprensión consecuente -en la medida que significó su diferenciación orgánica-, es el hecho relevante de este período. Pero su sola enunciación lleva a la necesidad de definir en qué consiste esta importancia del partido. En otras palabras, más usadas por los socialistas, ¿tiene vigencia el PS?

En primer lugar, tenemos que dejar en claro que no nos referiremos a lo que se ha convertido en verdaderos lugares comunes del tema de la vigencia como son: su nacimiento, como producto de una crisis de dirección revolucionaria que afectó al movimiento obrero en los 20-30;

- su independencia político-teórica, que lo pone en plena armonía con la riqueza de la evolución política del país;
- su definición socialista de la revolución;
- su valoración de los aportes de las viejas sociedades en la construcción del socialismo;
- su actitud de interlocutor del conjunto de las clases trabajadoras explotadas de nuestra formación social;
- su respeto a la democracia interna del partido.

Este aporte histórico no es el que nos interesa en este momento del análisis, sin desconocerlo, sino un hecho nuevo, o mejor dicho, que ha quedado de manifiesto en la última crisis:

-la asombrosa capacidad del partido para comprender el potencial revolucionario que significaba la lucha electoral, tanto como sus limitaciones. Respecto de la "instalación de la UR en el gobierno" se lo entendió y apreciaba "en cuanto había generado nuevas y favorables condiciones a la clase obrera y a las masas chilenas, para una efectiva conquista del poder..." Así se hablaba en los acuerdos del Congreso de La Serena, en 1971.

-el espectacular crecimiento dentro de las clases populares que se verificó en correspondencia a la agudización de la crisis política "En las condiciones del Gobierno Popular, el partido avanzó espectacularmente en la influencia y la ascendencia de masas. Ello quedó reflejado en las elecciones nacionales de 1971 y 1973, en las lecciones de la directiva de la CUT y en la importante penetración socialista en los principales centros fabriles y mineros, donde prácticamente no existía antes de 1970" (Documento de Marzo 1974);

-su papel de vanguardia efectiva y de real unificador de la izquierda en la perspectiva de una estrategia que intentó -más allá de sus errores tácticos- retener la capacidad ofensiva como único camino que permitía resolver a su favor la crisis abierta de 1970.

Esta capacidad para convertirse en vanguardia revolucionaria del PS está dada porque nuestra organización expresa un estado o de transición en la evolución de la izquierda chilena hacia el p.r.p. Mientras el PS no resuelva su crisis ningún otro partido podrá construirse como vanguardia revolucionaria, ni tampoco podremos nosotros arribar al estadio superior de organización.

Comprender a cabalidad, entonces, la contradicción entre la vigencia del partido hoy y su incapacidad para implementar esa misma vigencia, o sea, su estrategia, nos da la clave de las tareas fundamentales que enfrentamos. Esta contradicción se explica por la acción de la crisis de identidad durante todo este período. El partido no estaba en condiciones de asumir en plenitud sus deberes a causa de la actividad enervante de sus problemas históricos.

2.- La recuperación orgánica (1975-1978)

Después de llegar al grado más alto de nuestra crisis de identidad, entre 1973-1975, que culmina con la desaparición de un importante número de cuadros de alta dirección, en dos oleadas represivas que nos afectaron entre mediados y fines de 1975, el partido comienza lentamente un período de recuperación, marcado por el inicio del restablecimiento de la organización a nivel nacional y por la reincorporación paulatina de la gran masa militante que llegó a nosotros en el período anterior de la lucha de clases. Además se aboca al nuevo problema orgánico que significa al partido exterior, donde se dan problemas de desconocimiento de la DI (Dirección Interna) y de abierto trabajo fraccional. Las ambiguas relaciones mantenidas con el SE (Secretariado Exterior) terminan por aclararse, permitiendo realizar el Pleno de Argel que termina en un amplio nivel de coincidencias.

Este es un período de transición cruzado por dos tendencias. Por un lado, continúan siendo un factor importante la lucha por la supervivencia orgánica, que marcó todo el período anterior, y, por otro, comienzan a aparecer los signos del nuevo, es decir, la acción de los problemas históricos que son consustanciales a su propia existencia y las respuestas puntuales que éstos reciben.

Con el pleno de Argel, podría decirse que queda confirmada la terminación de la etapa de recuperación. Y, precisamente, durante 1978 -no por casualidad- comienza a hablarse de una "crisis de crecimiento". Pero, aunque es cierto que la terminación del período precedente entraña un salto orgánico importante, no lo es menos que la caracterización orgánica de los problemas que enfrentaremos ahora nos pone en el riesgo de no prepararnos cabalmente para su solución. Así, por ejemplo, no es precisamente una cuestión de organización el significado que encierra la actitud de un grupo desde fines del año pasado ha intentado realizar una abierta acción fraccional. En verdad ellos personalizan la acción de los "problemas históricos". Son el pasado mismo que nos amenaza. Y no corresponde al mero azar el hecho de que estos índices del pasado muestren su rostro arrugado una vez que el partido ha superado la etapa de recuperación orgánica. ¿Por qué? Pues, porque los factores de nuestra crisis de identidad no han desaparecido aún del partido. Más todavía, le requieren vivo, como

los virus al cuerpo humano, para poder desarrollarse.

III.- La nueva etapa: Hacia el p.r.p.

1.- Definición del nuevo período: Contra los problemas históricos.

Una vez que el partido ha logrado mantener su existencia orgánica lo que, en verdad, ha conquistado es su derecho a solucionar los graves problemas que arrastra. Si quisiéramos poner en positivo las tareas que enfrentamos, podríamos sintetizarla en una consigna: ¡ Por la homogenización doctrinaria del PS !

¿ Cuál es el significado profundo de las tareas del actual período de nuestra evolución partidaria ? Para comprenderlo en toda su magnitud estamos obligados a entender el sentido de la actual conformación de la izquierda chilena. Esquemáticamente, podría afirmarse que la situación actual del movimiento socialista (concepto que abarcaría a todas las fuerzas anticapitalistas) es fruto de tres etapas en el desarrollo del p.r.p. de la clase obrera:

La primera va desde fines del siglo pasado hasta la crisis de dirección revolucionaria en las décadas 20-30 del actual. De 1890 aproximadamente, hasta 1912, cubre toda la instalación de la organización política proletaria, la que sin embargo, no logra mantener ni desarrollar su propia forma, sobre todo como consecuencia de la crisis de dirección que significó el fenómeno del estalinismo entre el movimiento comunista internacional.

La segunda va desde 1933 hasta 1973, aproximadamente; La labor fundamental de dirección en los años que vinieron después de la gran depresión del capitalismo en 1920, fue asumida por una serie de grupos revolucionarios que darían origen al PS como intento de superar la crisis de dirección revolucionaria. Sin embargo, las condiciones de evolución de éste mostrarían, más tarde, la transición cristalizada en que se había estancado (directamente determinada por su crisis de identidad).

La década de los años 60, vendría a favorecer la comprensión de la situación en que se hallaban las dos formas orgánicas de la acción política obrera, bajo la presión de la Revolución Cubana (este hecho histórico muestra con absoluta claridad el estado en que se encontraban el PC y el PS, pues, mientras el primero atacaba ácidamente "a los bandidos de la sierra", el segundo comprendía y apoyaba a la revolución triunfante). A mediados de esta década comenzaron a surgir algunas organizaciones críticas al conjunto de lo que se llamó los "partidos obreros tradicionales", con lo que se pretendía afirmar el agotamiento como vanguardia revolucionaria de éstas.

Este análisis adolecía de un grave error, como es el intentar fundar al p.r.p. al margen del movimiento histórico que llevaba hacia su realización. En otras palabras, no se comprendía el sentido de evolución hacia esa forma de dirección que eran el PC y el PS. Sobre todo, este último, el que no había completado su desarrollo al existir como "transición cristalizada". Se pensaba que bastaba la crítica teórica de la situación en que se hallaba para agotarlo en la historia. Fue este voluntarismo el germen de la frustración de estos intentos de fundar metafísicamente al partido de la revolución social. La demostración más evidente de la potencialidad revolucionaria que mantenía el PS ha sido el papel que jugó durante el período 70-73 de la lucha de clases en nuestro país.

El tercer período ha quedado abierto con la derrota del movimiento revolucionario acaecida en 1973, crítica de los hechos sobre las conducciones obreras que unida al importante impulso del marxismo leninismo de fines de los 60 y principios de los años 70 son los factores que han estado actuando sobre la crisis de identidad del partido, descongelando la transición permanente que le afectaba y poniéndolo frente a frente con sus "problemas históricos". La

peculiaridad del período consiste en que, hoy día, se confabulan los factores antes mencionados para permitirnos avanzar decididamente en la superación de este largo interregno.

El partido necesita un largo y profundo proceso de potenciación de su capacidad política, lo que, en otras palabras, significa la incorporación de más y más militantes a la educación política, llevándonos a superar la tremenda separación entre militantes activos y "espectadores", así como también a la dialéctica enervante de la debilidad teórica-fraccionalismo.

2.- Alguna proposiciones para la superación de la presente etapa.

Ha sido tal la fuerza de las tendencias históricas que hemos señalado que, sin mediar un plan definido, algunas medidas de la Dirección han ido encaminadas hacia su satisfacción. Es así como promediando 1978 se creó la Comisión Ideológica con el objeto de profundizar en el estudio de los problemas que presenta la dirección, la lucha revolucionaria. Igual sentido tiene la creación, en 1979 de la COMACEP, y por cierto, el importante documento de la Comisión Política al Pleno de este año, en el cual se da el marco general de las necesarias definiciones programáticas que tanto nos urgen.

Al acceder a la conciencia del carácter de los problemas que enfrentamos se revelan, al menos, 4 aspectos esenciales de una estrategia que nos permita superar la actual etapa con éxito:

- Dar término al Programa del Partido, como paso fundamental hacia nuestro fortalecimiento teórico, nuestra definición precisa que nos sirva de herramienta para educar a la militancia y a las masas explotadas;
- Aprobación y realización de un Plan de Educación Política, permanente y orgánico que signifique la creación de la Escuela Nacional del Partido;
- Comenzar el largo trabajo de forjar una Inteligencia Socialista, concebida como una estructura orgánica de militantes cuyo frente de lucha sea la ideología, produciendo y difundiendo la ciencia marxista de la sociedad y la revolución;
- Creación de un Área de Discusión partidaria sin restricciones, al cual los militantes pueden hacer llegar -por sus canales orgánicos- su pensamiento, contribuyendo con ello a forjar el pensamiento colectivo del partido. La forma de esta Área de Discusión sería, en las actuales condiciones, la Revista Teórica del Partido.

3.- El sentido de la encrucijada.

Desde que el partido ha conquistado su recuperación orgánica ha quedado ante su real y permanente encrucijada histórica: o se introduce por el camino que le lleva hacia el p.r.p., o se queda petrificado en su crisis de identidad, lo que culminará inevitablemente con la indefinición y el amorfismo esterilizante, tierra de cultivo para las peores regresiones.

El primer camino tiene una gran leyenda en su comienzo: Definidos; Avanzar en la definición de nuestra formación en el proyecto en la estrategia, en la línea política, en una estimación del futuro curso de la lucha de clases y conforme con esto preparar el partido. El método general que nos llevará hacia el estadio superior de la organización puede resumirse en definición y potenciación de la capacidad política del PS.

Aún más, si echamos un vistazo al desarrollo histórico del país, vamos a concluir que ella nos urge a iniciar la marcha.

a) La actual fase del capitalismo chileno nos muestra al capital financiero alcanzando los límites a los que puede llegar su formación económica social. Sus características centrales, a saber:

- Basamento del proceso de producción en las industrias con mayor composición orgánica del capital;
- Realización del producto en el mercado mundial;
- Desarrollo del capital "ficticio" -es decir, de los papeles valorizado-, como fundamental herramienta de acumulación, tanto a nivel nacional como internacional, preuponen la destrucción o subordinación más directa de todas aquellas formas sociales que importen la producción de un plus trabajo o una magnitud de valor susceptible de ser apropiada por el capital financiero.

Desde 1973, presenciemos uno de los ejemplos más brutales de una forma histórica por sobrevivir, intentando llevar a todos los demás estadios de evolución capitalista con ella, destruyéndolos o asimilándolos, pero, por lo mismo, llevando también las contradicciones que contiene su propio movimiento hacia su expresión más clara.

b) La presente forma de Estado muestra una doble correspondencia con el acontecer histórico: por un lado, expresa directamente las tendencias de reproducción ampliada del capital financiero y, por otro, la crisis de hegemonía respecto de la burguesía en su conjunto tanto como de la clase explotada. La imposibilidad con que se ha encontrado la burguesía financiera para construir un Estado de hegemonía en el período de 5 años (y que el posible plebiscito constitucional en nada solucionará al convertirse en un mero hecho formal mientras cuente la oposición del resto de la burguesía y las masas populares) es la prueba más fehaciente de que el período de las amplias alianzas policlasistas se ha cerrado en la historia del país como una vía de solución estable en la actual crisis sino se está decidido a terminar con el capitalismo. El régimen militar no ha significado más que la acción del capital financiero para destruir todo el sistema de alianzas sobre el que se levantó el viejo estado democrático, debido a que necesitaba desbrozar el terreno para abrir el paso a su propio carro, el cual, no llevaba cupo para otros pasajeros -como no tardaron en averiguarlo sus socios menores: Frei y Pablo Rodríguez.

c) El carácter de la crisis que vendrá a la salida de la actual será esencialmente anticapitalista. En efecto, la derrota política de la burguesía financiera dejará a la sociedad chilena a las puertas del socialismo como consecuencia de que cualquier alternativa de gobierno que no rompa las relaciones capitalistas de producción deberá llevar a cabo una política económica que necesariamente será la del capital financiero. No existirá la posibilidad de levantar una política de desarrollo económico basado en la pequeña burguesía o en la burguesía industrial, pues ello provocaría la virtual paralización económica del país, dada su bajísima importancia en el producto. A lo más, será un gobierno con fuerte influencia obrera y pequeño burguesa más algunos sectores industrial, pero sobre la base de una estructura económica dominada por el capital financiero. Será un gobierno de negociación y regateo con éste, pero, también será el gobierno de la inestabilidad y la inconsecuencia. En resumen, si la dictadura militar es el gobierno de la crisis latente, el gobierno híbrido que se levante sin trastocar la economía capitalista será el gobierno de la crisis abierta.

d) El partido que los trabajadores necesitan y que, sobre todo, necesitarán a la caída de la dictadura militar tendrá que ser uno capaz de actuar como un sólido hombre en medio de un período de vacilaciones y agudos enfrentamientos de clase. Un partido con una clara definición programática, estratégica y de línea política, con una férrea unidad orgánica y con una extensa y profunda inserción en todas las fuerzas sociales revolucionarias de nuestra sociedad.

No es un partido ambiguo que permite una agregación simple de fracciones, un partido hecho para negociaciones parlamentarias,

El que las condiciones históricas exigirán a los explotados y oprimidos de nuestra patria para salir victoriosos, sino, por el contrario, uno que se aleje a marchas forzadas del pantano del amorfismo político y orgánico, para arribar con tiempo a la superación definitiva de nuestra crisis interna, lo que nos permitirá enfrentar la nueva etapa de la lucha de clases en condiciones de responder eficazmente a sus requerimientos.

AVANCE

Santiago, Abril de 1979,

● SOBRE LA CRISIS DEL SOCIALISMO CHILENO

Resumen de una charla dictada por un dirigente de la Coordinadora Nacional de Regionales (P.S. - C.N.R.)

- 1.- La posición oficial de la Coordinadora está expresado en su documento "Declaración pública del Partido Socialista (CNR) sobre la crisis del socialismo chileno" de la segunda quincena de mayo de 1979.
- 2.- La necesidad de la unidad: El Partido Socialista existe hace 46 años y en su historia ha tenido otras crisis y ha sido capaz de superarla. Esta crisis actual es también superable siempre que puedan participar en toda su superación todas las tendencias socialistas. La unidad es una meta que debemos alcanzar los socialistas.
- 3.- La unidad debe hacerse en torno a principios: La unidad debe hacerse en torno a principios concretos, éstos son bien claros y precisos: son los acuerdos de los últimos congresos del Partido, sólo en torno a ellos es posible lograr la unidad.
Estos principios configuren una línea estratégica que sigue siendo válida; lo que puede y debe revisarse, es la táctica.
Esta línea estratégica se configura en torno a los siguientes puntos:
 - a) Conquista del poder por los trabajadores.
 - b) Definición de los enemigos fundamentales.
 - c) Caminos para conquistar el poder aceptando las luchas legales y el economicismo, pero entendiendo que la línea gruesa es la insurrección armada.
 - d) Definición de la política de alianzas, distinguir los aliados seguros de los inestables y transitorios.
 - e) Definir las fuerzas fundamentales de la revolución.Esta línea señala todo un período histórico en el cual estamos sumidos.
- 4.- Política de alianzas: Este es un punto fundamental, porque de él surgen severas discrepancias; reconocemos que la democracia cristiana es un partido de la burguesía que defiende el capitalismo y que Frei es uno de los comandantes civiles del golpe militar. En este aspecto no aflojaremos posiciones en alianzas ficticias.
Sin embargo, nuestra organización lucha por la unidad en la base con los demócratas cristianos de base, que no tienen las manos manchadas de sangre obrera, esta unidad se hace con los obreros y campesinos que están en la DC, pero que sufren igual que el resto de su clase. Esta es nuestra tesis fundamental: Unidad por la base.
Rechazamos las alianzas híbridas, propiciamos una alianza de clases de una alianza de partidos políticos. Nuestra posición es el Frente de Trabajadores. Tesis aprobada en los últimos congresos del Partido.
- 5.- La naturaleza de la crisis unitaria actual: Considero que la

crisis que viven "los cooptados" es resultado de una crisis de fondo entre el esfuerzo por construir un partido internamente, de nuevo tipo, y los esfuerzos de los líderes tradicionales del Partido, que ven en la división la única posibilidad de recuperar el control del Partido. Efectivamente los Ampueros, Anicetos, Clodomiro, Vuscovic Altamirano, etc., forman un grupo que siempre se ha sentido como propietario del partido y que lo han organizado en torno al caudillismo y las camarillas. Se traspasan el poder de unos a otros, sin que esto signifique ninguna superación de las fallas orgánicas e ideológicas del Partido. Es un Partido para ellos. Ahora propician la división porque internamente están perdiendo el control y en el largo plazo esperan recuperarlo a través de gestiones unitarias en las que ellas aparezcan como los salvadores del Partido y recuperen así su control.

En este sentido, la crisis genera una alternativa favorable para librarse de todos los caudillos y crear un partido de nuevo tipo, siempre que shore seamos capaces de anticiparnos a las maniobras salvadoras unitarias que ellos realizarán mañana para recuperar el Partido para su control.

Un punto esencial es definir el carácter marxista leninista del partido. En este punto hay coincidencias con los "cooptados" -- siempre que definamos que entendemos por esa organización de nuevo tipo. Pero como punto de partida, para nosotros es intrasable el carácter marxista-leninista del Partido. Rechazamos a aquellas tendencias que lo definen como exclusivamente marxista, este es el primer paso hacia la socialdemocracia.

El Partido que aspiramos construir debe ser uno que supere sus actuales deficiencias (y pasadas). No puede seguir siendo una "Legión extranjera" donde entra gente de cualquier lado, con cualquier posición : marxista, masones, socialdemócratas, leninista, democráticos, trozkistas, etc.

El Partido no puede ser una copia del Partido Comunista, en este sentido encontrar el punto en que puedan conjugarse esencialmente el centralismo y la democracia

El camino para llegar a tal organización es la formación ideológica, desarrollar la teoría, formar cuadros, estudiar, esa es una tarea central del Partido para superarse. Es inaceptable, en este sentido creer que con los cursos de la colectividad dicta en Berlín se crearán cuadros. Todos los egresados de esos cuadros salen como muy buenos militantes...comunistas, porque sus profesores, sus textos, su orientación proviene del Partido Socialista Unificado Alemán, que es el partido comunista más subordinado a Moscú.

Un requisito esencial es que el Partido sea independiente internacionalmente. No debe subordinarse ni a Moscú, ni a Pekín, ni a la socialdemocracia.

En síntesis se trata de formar un Partido sobre bases nuevas, sobre principios y no sobre caudillos.

5.- Posibilidad de un Congreso unitario del Partido: Convocar a un congreso unitario del Partido no es correcto en las actuales circunstancias, no habría democracia, sólo un demagogo podría intentar realizar tal cosa.

6.- Conversaciones en torno a la Unidad: Los documentos que emiten los sectores del partido revisten gran interés para enfrentar el problema de la unidad. Así por ejemplo, el pre informe al último pleno de los cooptados ha sido conocido por otros socialistas. Algunos opinaron "que detrás de toda esa palabrería se escondía la gran traición". Yo opino que el documento es bastante positivo y que interpreta en gran medida posiciones correctas.

La Coordinadora ha declarado más de un vez que estamos llanos a conversar y que más tarde o más temprano la lucha de la clase obrera va a obligar a los socialistas a unirse. Mejor es anticiparse.

Las conversaciones pueden hacerse en torno a los principios enumerados antes y también sobre otras consideraciones preliminares

a) No solidarizar con ningún caudillo que al ver que el partido se les escapa, lo dividen para recuperarlo a través de la unidad cuando a ellos les convenga y en torno a ellos y no en torno a principios

b) Es posible contraer ciertos compromisos mínimos formales por ejemplo, dejar de lado los ataques ofensivos, llevar la polémica en términos de principios y no bajar ni rebajar.

c) Es posible hacer un trabajo en común, en la base. Si hay socialistas de distintas tendencias en una empresa no tienen porque pelearse entre ellos, deben juntarse, trazar sus tareas en conjunto y realizarlas unitariamente.

Santiago, 26 de Junio de 1979.

• ALZATE CHILE :

Entrevista a un dirigente de "LA CHISPA"

Entrevista a Rafael Ruiz Moscatelli, dirigente del Partido Socialista (MR 2) publicada en la revista LA CHISPA N° 57 de Mayo de 1979. Aquí se incluye sólo la parte final de la entrevista, que es lo que se refiere a la crisis del socialismo chileno.

P : ¿Cuál es su opinión de los comunistas ?

Los Comunistas chilenos son nuestros principales aliados, la unidad con ellos hace la unidad de los trabajadores chilenos. La revolución se hace con los comunistas, no contra los comunistas. La unidad socialista-comunista es el aspecto central de nuestra política de alianzas, el Frente de Trabajadores.

Pero a pesar de las afinidades y de la necesidad de esta alianza, tenemos una valorización muy clara acerca de los comunistas chilenos. El partido Comunista chileno es un partido obrero fuerte y con tradición en el movimiento obrero, pero muy lento y conservador, le cuesta unir la cabeza con los pies, lo que origina una aprehensión muy lenta de los cambios de correlación de fuerzas que se producen en la sociedad. Tienen una estrategia lineal de acumulación de fuerzas, que a la larga ha producido en algunos sectores de su militancia una apreciación evolutiva de las transformaciones sociales lo que constituye en un destacamento de defensa de los trabajadores, pero con serias limitaciones para enfrentar el problema del poder.

Es natural que un Partido de estas características sea incapaz de entender el título de vanguardia, sólo lo otorga el pueblo por lo tanto no toma en cuenta la fuerza y las posiciones de sus aliados cuando defienden su línea. La historia va enseñando que ellas no son el único destacamento obrero y revolucionario.

P : A pesar de lo expresado el P.C. aparece como una fuerza muy organizada, lo que contrasta con el P.S.

R.- Esto es más una experiencia que una realidad definitiva. Los socialistas vivimos una aguda confrontación política, lo lamentable es que se ha hecho permanente porque las confrontaciones, las discusiones

y las discrepancias, nosotros las hemos entendido siempre positivas y enriquecedoras del instrumento partidario. La situación que enfrentamos ahora tiene causas políticas y no personales, como han pretendido presentarla la prensa de la dictadura, la D.C. y la fracción procomunista al interior del Partido. Y si importan las personas es por que la significación que tiene el Partido en el pueblo como instrumento de convergencia de las fuerzas revolucionarias. Así entendemos nosotros la dedicación y constancia con que la inteligencia de la dictadura ha destacado en él último tiempo en forma exaltada nuestros problemas. La causa política más importante de nuestra crisis está en la ya vieja conformación de una fracción durante el gobierno de Allende practicó más las políticas de los comunistas que los postulados doctrinarios estratégicos y tácticos del Partido, que con posterioridad al golpe reafirmó teóricamente esa práctica en lo que se ha conocido como el Documento de Marzo, frente al cual el compañero Almeyda y otros no han hecho otra cosa que defenderlo o justificarlo. Como es sabido, ese documento describe el carácter proletario del Partido asignándolo al Partido Comunista y atribuyéndole a nuestro Partido un carácter pequeño-burgués. Lo que al principio apareció como una ingenuidad, a través de los años fue confirmado por un accionar sectario, excluyente y oportunista que culmina en los hechos que, afortunadamente, son públicos para el pueblo chileno, para la izquierda y para los socialistas. Los titulares de esta fracción han intentado vanamente, en documentos que son contradictorios entre sí y que contienen contradicciones en cada uno de ellos (nos referimos a las resoluciones de los Plenos del 76, 77, 79), de clavar las banderas y los principios socialistas en un enorme pedestal de documentos cuyo contenido no logra ocultar sus concepciones derechistas. Su práctica política refleja aún más claramente sus concepciones. En el exterior se opusieron sistemáticamente a la democratización del Partido. En el interior se aliaron hasta con el diablo en la perspectiva de aislar a las posiciones socialistas, a las posiciones de izquierda del Partido.

Estas unidades sin principios que ellos han practicado son las que han debilitado sucesivamente. No ha pasado año en que se les hayan dividido los organismos de dirección que ellos generaron a su gusto y arbitrio, a punta de dadocracia.

P : ¿ Entonces significa que ustedes están con Altamirano ?

R.- El compañero Carlos Altamirano es el Secretario General. El compañero Clodomiro Almeyda es el Secretario Ejecutivo de la Unidad Popular. Esto es muy importante que lo sepa el resto de los partidos de izquierda.

Mientras no haya un Congreso General del Partido ningún otro militante puede asumir la responsabilidad o representatividad del conjunto de los socialistas. Es evidente que cualquiera otra forma de remplazo es ilegítima y refiende con los principios del centralismo democrático y con la tradición del socialismo chileno.

El método usado por la fracción cooptada para designar al compañero Almeyda es la prueba más relevante de lo ajeno que son estos camaradas a la tradición socialista.

NO SOTROS RESPETAMOS AL SECRETARIO GENERAL LEGITIMO PORQUE UNA VEZ ABANDONADO EL PRINCIPIO DE LEGITIMIDAD LO QUE QUEDA ES UN PARTIDO ANARQUIZADO O ESTALINISTA.

Nosotros somos marxistas-leninistas y lo que rige la vida interna de un Partido es el centralismo democrático. Estamos contra el liberalismo y el autoritarismo.

P : ¿ Que opinan ustedes del documento en que la fracción cooptada explica la designación de Almeyda y del documento del Secretario General e importantes dirigentes y personalidades del Partido que enviaron a los socialistas chilenos ?

R.- Primero, en forma y contenido son absolutamente distintos. Mientras la fracción cae en la acusación personal en contra del Secretario General, el documento de éste reafirma las posiciones socialistas y propone soluciones legítimas.

Lo único claro en el documento de la fracción es que de una manera u otra tenían planificado conscientemente sustituir a Altamirano. Esto no es nuevo, esto está claro desde años y en ese intento se confabuló la derecha política desde los tiempos del "Tribuna", labor que continuó la dictadura y la DC. Es lamentable que sectores de izquierda coincidan con la ultraderecha; incluso en estos meses hay una gran coincidencia en los epítetos usados por la fracción y por la prensa pinochetista. Esto tiene una explicación política, antes de darla consideramos importante reparar una injusticia: no fue el compañero Altamirano el que dijo que incendiaría Chile por los cuatros costados, los diarios de la época conservan en letras de molde el nombre del autor de esta frase. Altamirano dijo que había que crear el poder popular, posición correcta, pues como se vio las fuerzas constitucionales resultaron ineficaces para frenar la contrarrevolución; Altamirano dijo: soldado aprende a tirar, cuando ya los oficiales derechistas de la Marina torturaban a los suboficiales y marinos, esto fue el día 9 de Septiembre del 73. Las propias declaraciones de los autores del golpe hechas con posterioridad a la prensa, señalan que el golpe estaba decidido a mediados de Agosto. Y los socialistas que conocen el Partido sabrán que Altamirano no es el autor de las Tesis de Chillán.

La razón de fondo es que por razones más bien subjetivas y muy bien instrumentadas, la defensa que Altamirano ha hecho, primero, de las posiciones del Partido, segundo de la identidad de la izquierda, tercero de la clarificación del proyecto socialista para Chile, ha desatado cuestionamientos, rivalidades, que como demuestran los últimos hechos están más referidos a problemas de popularidad e influencia que a la lucha contra la dictadura, por la democracia y el socialismo.

Segundo, el compañero Altamirano está equivocado con el Pleno de Argel. Nosotros se lo dijimos a él y se lo dijimos públicamente. Ese pleno fue una mascarada, nosotros lamentamos que se haya comprometido tanta gente en desarmar políticamente al Partido. Todos hablan de los acuerdos del Pleno de Argel ¿y quién conoce los acuerdos de ese Pleno? ¿Donde está el documento hoja o panfleto que expresa la línea política aprobada en Argel? Es meridianamente que ahora cualquiera pueda escribir un documento y decir que esos son los acuerdos de Argel.

Tercero, ya le enviamos una carta al Secretario General, en breve enviaremos proposiciones más detalladas en lo que respecta a la Comisión por la Unidad. Desde ya le decimos que en el exterior tiene que ampliarse su representatividad dando más clara expresión de lo que es el Partido en el interior.

Y en lo que respecta al interior, que no se desentienda, dando claras opiniones sobre la Comisión y sus necesidades.

Cuarto, la fecha del Congreso hay que fijarla en una reunión previa de los miembros más idóneos de la Comisión por la Unidad tanto del interior como del exterior.

P : ¿ Ustedes ven a los integrantes del Consejo Ejecutivo Nacional como miembros de la Comisión por la Unidad ?

R.- NOSOTROS VEMOS A TODAS LAS FUERZAS PARTIDARIAS DE LA COMISION POR LA UNIDAD INCLUIDOS A LOS MIEMBROS DE LA FRACCION QUE DESISTAN DE SUS PROPOSITOS AUTOCRATICOS. Incluso, es bueno que el compañero Almeida reflexione sobre su designación: un viejo militante del Partido no puede jugar un rol tan negativo como el de encabezar una

fracción que realmente no encabeza.

Respecto al Consejo Ejecutivo Nacional pensamos que están cometiendo el mismo error de la fracción y que ya cometió anteriormente la Coordinadora Nacional de Regionales (CNR). La división no es la solución, la solución es el debate legítimo y democrático, reglamentariamente ajustada a los principios partidarios.

Si tienen un propósito honestamente basado en una posición prosocialdemócrata, que lo proclamen, si no es así, no vemos obstáculo para luchar por la Unidad del socialismo chileno y que al interior del Partido de acuerdo a los principios del centralismo democrático, operen mayorías y minorías dentro de los principios estratégicos del socialismo chileno. Nosotros no queremos la unidad con la Socialdemocracia, fuera del Partido puedan jugar su papel.

P : ¿ Y que pasa con la Coordinadora Nacional de Regionales ?

R.- Ellos tienen que resolver el problema que les crea el autoritarismo y el sectarismo, los que los ha conducido, entre otras cosas, a confundir la estrategia con la táctica y que esta le esta costando mucho a las posiciones revolucionarias del Partido, pues ha marginado valiosos cuadros de la actividad central de los socialistas: reconstruir la fuerza sobre la base de la ideología marxista-leninista, la concepción estratégica de que la revolución es socialista o no es revolución, utilizar todas las formas de lucha y organización para derrotar a Pinochet, aplicar afectivamente la política del Frente de Trabajadores fortaleciendo y renovando la unidad socialista-comunista y con todas las fuerzas populares, democráticas y revolucionarias dispuestas a recuperar la democracia para los trabajadores e iniciar la construcción del socialismo

P : ¿ Los casi seis años de dictadura creen ustedes, han aumentado los problemas de la izquierda chilena ?

R.- La lucha contra la dictadura ha sido y será dura y difícil. La derrota ha dejado profundas huellas en el movimiento popular, éstas no serán eternas. Los trabajadores, vanguardia social de la lucha por la democracia y el socialismo, dan a cada instante pruebas de unidad y decisión. Estas se irán haciendo más permanentes. Mientras más cercana esté la victoria más artificiales aparecerán algunas diferencias que han causado enemistad y desaliento. Nada se obtiene sin lucha, sin esfuerzo, sin sacrificios. El conjunto de los partidos del movimiento popular han dado muestras de un coraje inédito. Desde los héroes de la Independencia, C'Higgins, Carrera y Manuel Rodríguez, paladín popular de la Independencia. El Partido del Comodoro Grove y del compañero Salvador Allende no defraudará a sus partidos hermanos y cumplirá viril y enérgicamente el compromiso de libertad y socialismo contraído con el pueblo chileno y la clase obrera, que tienen tanta identidad con el Partido que vuelve a proclamar : ALZATE CHILE.

documentos

DECLARACION DE LA UNIDAD
SOCIALISTA

(Resumen del Acta - Declaración de la Unidad)

En Santiago de Chile, hoy, 19 de Abril de 1979, coincidente con la fecha de fundación del PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE (19 de Abril de 1933), NOSOTROS, representantes del Movimiento de Acción Socialista (p.s. - M.A.S.), de la Comisión para el Consenso (P.S. Consenso), de la Tendencia Humanista Socialista del P.S. y del Frente Recuperacionista del P.S.

DECLARAMOS:

que luego de fraternales y exitosas conversaciones hemos acordado reagrupar nuestras fuerzas en una sola organización y proceder a la reconstitución del PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE.

DECLARAMOS, asimismo, que:

1.- Reafirmamos nuestras convicciones socialistas, porque creemos que la implantación del Socialismo abre las puertas de una nueva sociedad que erradicará de los seres humanos la inseguridad, el desempleo, la enajenación y explotación del capitalismo, y de la opresión del imperialismo: la sociedad socialista que, sobre la base de la propiedad social de los medios de producción, de nuevas y justas relaciones productivas, de la planificación socialista y de los principios del humanismo y democracia socialista, permitirá liberar las inmensas posibilidades creadoras del hombre en el campo de la economía, la ciencia, la cultura y las artes, y alcanzar su desarrollo integral desde el punto de vista de la salud, la educación, la seguridad social, la democracia, etc., superando definitivamente el actual sistema imperante.

Reiteramos que los principios del Partido Socialista de Chile, se fundamentan en la ideología del marxismo, enriquecido con los avances del progreso de la humanidad, los aportes científicos, el constante devenir histórico y por la experiencia del movimiento trabajador nacional e internacional. Asimismo, valoramos los aportes que han significado: el manifiesto de unidad del 19 de Abril de 1933, el Programa del Partido de 1947, y los demás programas y políticas que el Socialismo chileno ha impulsado durante su existencia.

Afirmamos que son fundamentales los trabajadores, como auténtica expresión de la mayoría nacional, la clase social que promoverá y llevará a cabo la transformación histórica que requerirá la Nueva Sociedad; entendiendo en este concepto a los trabajadores manuales e intelectuales y a los sectores medio, que en la actual sociedad capitalista, básicamente comparten los mismos intereses y son explotados por los propietarios de los medios de producción.

Confirmamos la profunda raíz nacional y latinoamericanista de nuestro movimiento, que expresa los auténticos intereses de la Patria y la nacionalidad, al mismo tiempo que las grandes aspiraciones de sus trabajadores y sus mayorías nacionales y damos especial importancia a las luchas de los pueblos y movimientos del llamado Tercer Mundo; celebrando sus esfuerzos por salir del subdesarrollo y obtener una justa participación en la riqueza global que produce el mundo. Consecuencialmente, movimientos socialistas y progresistas de América Latina, a fin de facilitar el progreso de nuestros países, el avance de las culturas y la defensa de sus riquezas básicas, y procurar la instauración del Socialismo en Nuestro Continente

Lucharemos para construir la sociedad socialista en Chile, nuestra Patria, para que junto a los demás pueblos y gobiernos democráticos, socialistas y progresistas de América Latina y del mundo entero, echemos las bases de un nuevo orden internacional, en que reinen la Paz, la Justicia Social y tenga plena vigencia los -

Derechos Humanos y Democráticos.

Reiteramos que el P.S. de Chile tiene una fisonomía propia e independiente; sin perjuicio de lo cual mantendrá relaciones fraternales con todos los Partidos y movimientos de tendencia socialista del mundo, habida consideración a la conducta que hayan mantenido frente a la dictadura fascista de Chile, su expresión de solidaridad con nuestro pueblo y nuestros exiliados políticos, y su clara concepción antiamericanista.

2.- Denunciamos, una vez más, que la continuidad del gobierno de Pinochet es una amenaza para la integridad del territorio patrio, es un peligro para la seguridad nacional del país y un permanente riesgo para la seguridad individual y colectiva.

Afirmamos que la política económica del Gobierno dictatorial, sostenida por el grupo financiero apoyado por las empresas transnacionales, con su secuela de cesantía, empleo mínimo, quiebras de empresas, el masivo endeudamiento externo, la casi nula inversión interna, la práctica destrucción del patrimonio nacional, etc. conforman un cuadro de regresión que, de continuar, ha de convertir al país en una factoría de corporaciones transnacionales y de intereses extranjeros y en un país miserable en el continente americano.

2.- Declaramos que, al mismo tiempo que los esfuerzos que conjunta o separadamente han procurado los sectores que concurren a esta unidad en pos del reagrupamiento socialista, se ha desarrollado todo un proceso de clarificación y definición política y orgánica en el seno del llamado P.S. "oficial" (cooptada), cuya crisis ha culminado en el hecho que el sector mayoritario, más representativo y probado, y todas las fuerzas sindicales del mismo se incorporan al ancho y auténtico movimiento unitario socialista sobre claras bases políticas.

Con este proceso de reagrupamiento y unificación de los movimientos políticos y sectores sindicales del Socialismo chileno, se cierra un ciclo trascendental en la vida del Partido durante estos años de clandestinidad.

Concluimos, que no obstante la abnegada y clarificadora acción de nuestras agrupaciones, no es posible ignorar y ocultar por más tiempo la peligrosa falta de presencia del P.S., como organización, en las distintas alternativas sociales, políticas, sindicales et, que se están presentando en nuestro país; como asimismo, la carencia de un proyecto político claro patrocinado por el Socialismo, cuya práctica puedan accionar sus militantes más aguerridos y leales en los campos políticos, sindicales, profesionales y técnicos, femenino, estudiantil, comunitarios, etc.

Consideramos que, al presente, el problema cardinal del Socialismo chileno como Partido; es, la ausencia de una dirección política unitaria, responsable, serai, solvente, representativa y prestigiada, que aborde los problemas que el Socialismo debe enfrentar en su resistencia y lucha contra la Dictadura y en la conformación de un amplio frente o movimiento que logre instaurar la democracia, la libertad y los derechos ciudadanos y sindicales en Chile. La necesidad de tal dirección política de la más amplia posible representatividad de los distintos sectores, movimientos y tendencias socialistas, por tanto, constituye un imperativo que debe ser abordado por las agrupaciones que firman este documento; más aún si se tiene en cuenta la persistencia en el fracaso, la inoperancia, el sectarismo y en la utilización de procedimientos burocráticos y arbitrarios, todavía en práctica en lo que se ha dado en llamar "dirección oficial" del P.S.

Entendamos que el problema de dirección del P.S. se resuelve

fundamentalmente en el interior, en Chile, y no fuera de él, por muy importantes que sean los militantes, agrupaciones o dirigentes que en el exterior aspiran a representar los intereses de los socialistas que resisten y luchan en la Patria. Valoramos el trabajo y el sacrificio de los muchos militantes que a lo largo y ancho del mundo llevan en el exilio la bandera del Socialismo y expresen su solidaridad hacia el interior, en conjunto con otras fuerzas democráticas.

Conscientes de tales imperativos, los movimientos que suscriben la presente acta de unidad, con esta misma unifican sus fuerzas y funden sus aspiraciones en una sola organización con un programa nacional, con vocación de gobierno, y una sola organización y dirección representativa de todas las organizaciones unificadas. (el P.S. de Chile)

Declaramos que la Dirección del Partido está y estará en Chile, y en este mismo acto proceden a integrar la Comisión Nacional Ejecutiva del P.S., con representantes en igual número de cada uno de los movimientos unitarios que, a partir de este momento, pasa a dirigir los destinos del Socialismo Chileno. Asimismo, deciden que existirá representación igualmente paritaria en todos los niveles directivos de la organización. Igualmente, que la dirección nacional del P.S. de Chile es la autoridad máxima del Socialismo chileno y será ésta la que determine las normas que rijan la actividad de la organización tanto en el país como en el extranjero. No habrá otra dirección ni interna ni externamente.

Declaramos que la organización y dirección que se conforman en este acto, sin rechazar y, muy por el contrario, aceptando el apoyo solidario de sus hermanos socialistas que se encuentran en el extranjero, considera que primero resolver el problema interno del reagrupamiento socialista, de la dirección política unitaria y de la organización integral del Partido, como asimismo la formulación de un planteamiento político básico a accionar con otras fuerzas afines y democráticas, para luego, a la brevedad, proceder a reorganizar los cuadros socialistas del exterior sobre la base del apoyo que éstos prestan a los postulados y declaraciones expresadas en el presente documento.

Expresamos una vez más - que el derrocamiento del gobierno constitucional de Salvador Allende por el golpe fascista fundamentalmente corresponde a la acción del imperialismo norteamericano sobre todo el continente, para lo cual pone en juego a la CIA y a las empresas transnacionales, enhebrando su acción con las burguesías nacionales y las oligarquías militares. El golpe militar y la dictadura son fruto de esta sucia alianza,

No obstante, los movimientos y tendencias que se unifican oportunamente han hecho, a todo nivel, un exhaustivo análisis crítico y autocrítico y de la experiencia del Gobierno de la Unidad Popular y de la participación del P.S., como asimismo de la actuación del Partido frente al golpe de estado que derrocó al Presidente Constitucional, Salvador Allende.

De dicho examen se determina claramente una serie de responsabilidades que alcanzan muy particularmente a las directivas políticas del P.S., antes, durante y después del golpe militar del 11 de Septiembre de 1973.

Estimamos, que, sin entrar a juzgar públicamente esa responsabilidad, dicha gestión directiva deberá ineludiblemente plantearse en la primera oportunidad que la vida democrática del Partido lo permita, sin aplazamientos ni subterfugios de ninguna especie, para salvaguardar la salud interna del Partido, su prestigio y ascendencia ante los trabajadores y pueblo de Chile en general y poder sancionar a los responsables de los errores y omisiones históricos que devienen del análisis crítico.

Expresamos que en cuanto las condiciones lo permitan y garanticen una efectiva y cabal representatividad de todos los sectores, niveles y frentes del Partido, en la que especialmente estén presentes a cabalidad sus trabajadores y dirigentes sindicales, profesionales y técnicos, juventud y mujeres y responsables regionales y locales, buscaremos la más amplia y genuina expresión democrática del Partido -eliminando viejos procedimientos ya condenados y obsoletos-, a través de la convocatoria de un Congreso General del P.S. que asegure un proceso suficientemente diáfano para la gestación de las autoridades del P.S. y de sus programas políticos y de acción.

Reafirmamos la vigencia de una real democracia interna en el Partido, basada en libre juego de mayorías y minorías, en el efectivo respeto de estas y de las opiniones de todos los militantes, en el acatamiento consciente de las decisiones acordadas mayoritariamente y en la generación democrática de la línea política y de las autoridades del Partido.

4.- **LLAMAMOS** a todos los trabajadores de Chile: obreros, empleados, campesinos, mineros, técnicos, profesionales, dueños de casa, estudiantes, hombres y mujeres, jóvenes y adultos, a fundir esfuerzos para construir un nuevo Chile y agruparse para luchar en esta triste etapa de nuestra Patria en contra del gobierno dictatorial que sherroja a nuestro pueblo.

LLAMAMOS a la constitución de un vasto y amplio movimiento que permita avanzar en el desarrollo de las luchas en contra de la Dictadura en todos los frentes y en la aplicación de un proyecto político que logre sacar a nuestro país de la situación de descabro económico, social, político y moral a que ha sido conducido por el gobierno militar.

LLAMAMOS a la unidad de acción de todos los partidos, sectores, fuerzas y organizaciones populares y democráticas, coincidentes en la lucha para reemplazar a la actual Junta Militar, incluyendo desde luego a los partidos de izquierda y a la Democracia Cristiana, a conformar un gran movimiento que, basado en un consenso democrático y en un programa de acción mínimo, que permita impulsar el desarrollo de un período de transición y la instauración de un Gobierno que permita al país salir de esta horrible pesadilla que ha vivido en los últimos seis años bajo el peso de una Dictadura implacable, reaccionaria y liberticida, que ha manchado cruentamente la tradición democrática, política e institucional de Chile.

LLAMAMOS finalmente, a todo los militantes socialistas, de Chile y del exterior, a prestar su máximo apoyo a esta iniciativa de recuperación socialista y a incorporarse a las tareas de la organización en esta hora tan dramática para nuestro pueblo y nuestro querido Chile. Igualmente llamamos a los partidos afines y a todos quienes desde distintas posiciones ideológicas luchan contra la dictadura, a sumarse, junto al P.S. de Chile, a la lucha por la LIBERTAD y la DEMOCRACIA: a todos los socialistas, sin distinciones; cristianos, demócratas y chilenos progresistas y a todos los que, en algún momento aprendieron a valorar la dignidad del ser humano y a sentir la justicia en nuestro querido Chile.

Hoy, 19 de Abril, fecha de recuerdo socialista, conmemoramos a todos aquellos chilenos que ofrendaron su vida por la conquista de una Patria mejor; a los que cayeron defendiendo el Gobierno Constitucional del Presidente Salvador Allende, a los fusilados y desaparecidos; a los torturados y presos, a los miles de cesantes exiliados y perseguidos. Desde los lejanos días de las mancomunales y del partido demócrata; la FOCH y la INW; el Partido Obrero Socialista de Luis Emilio Recabarren; la CTCH y la CUT; y el Partido Socialista del abogado Eugenio Matte Hurtado, el coronel Marmaduque

Grove, los obreros Carlos Alberto Martínez y Augusto Pinto y al estudiante Salvador Allende, etc. El Socialismo organizado ha recorrido un largo y a veces penoso camino, con éxitos y fracasos, esperanzas y frustraciones, pero SIEMPRE LEAL Y CONSECUENTE con los trabajadores y el pueblo de Chile.

Hoy, 19 de Abril, reiniciamos el camino, diciendo una vez más:

SOCIALISTAS DE CHILE: De pie; de rodillas, jamás.

MOVIMIENTO DE ACCION SOCIALISTA (P.S. -M.A.S.)

COMISION PARA EL CONSENSO (P.S. -CONSENSO)

TENDENCIA HUMANISMO SOCIALISTA DEL P.S.

FRENTE RECUPERACIONISTA DEL P.S.

SANTIAGO - CHILE -
19 de Abril de 1979.

● SALIDA DE CARLOS ALTAMIRANO ORRIGO.
LAS RAZONES DE SU RELEVO Y EXPULSION.

El 8 de Mayo de 1979 la Comisión Política del Partido Socialista emitió un documento explicando el relevo y expulsión de Altamirano. De este documento, bastante extenso, se presentan a continuación las tres últimas partes (secciones 15, 16, 17) que es un resumen de las 14 secciones iniciales. Por razones de espacio no es posible incluir el documento completo.

15.- El Pleno Clandestino recientemente realizado en Chile resolvió por mayoría dejar el cargo de Secretario General en el exterior. A la vez Hubo unanimidad en cambiar al compañero Carlos Altamirano como Secretario General (las votaciones por trasladar la Secretaría General a Chile implicaban automáticamente el cambio de Secretario General y, aquellos que votaron por dejar el cargo en el exterior, se pronunciaron por designar al compañero Clodomiro Almeyda en dicho cargo en la instancia resolutive final se ratificaron estas resoluciones).

Esta resolución fue comunicada el 27 de Abril al resto del Comité Central (la parte exterior que conforma el Secretariado Exterior) en una reunión conjunta sostenida en Berlín por una delegación del CC Interior y la totalidad de los miembros del CC exterior con la excepción del compañero Carlos Altamirano, que no asistió y permaneció en París. Por su parte, los miembros del CC de la "minoría" se abstuvieron de una participación activa de dicha reunión estando sólo de cuerpo presente en ella. La Dirección Unica así reunida procedió a designar al compañero Clodomiro Almeyda como nuevo Secretario General del Partido y a estudiar la forma de implementar y aplicar el resto de las resoluciones del Tercer Pleno Clandestino del Partido.

16.- Conocida esta resolución, Carlos Altamirano, ex-Secretario General, procedió a desconocer públicamente dicha resolución, así como, una vez más, el Pleno que la originó y la legitimidad de la Dirección Unica, llamando por su propia cuenta a un nuevo pleno en París, donde se procedería a elegir una "Dirección de Unidad", paralela a la Dirección oficial del Partido, que tendría por tarea llamar a un Congreso Extraordinario del Partido.

La gravedad extrema de este hecho, de un Secretario General

en abierta y absoluta rebeldía; que se niega a dejar el cargo de la máxima instancia del partido -un Pleno de toda la militancia del Partido en Chile y en el que participaron las dos partes de la Dirección Unica, a excepción de esa "minoría" liderada por Altamirano que desconoció el Pleno- ha decidido retirarle; y que llama a la formación de una Dirección paralela, ha obligado a la DIRECCION UNICA DEL PARTIDO A PROCEDER A LA REPULSION DEL COMPAÑERO CARLOS ALTAMIRANO DE LAS FILAS DEL PARTIDO.

17.- Son éstas horas de extrema gravedad en la vida del Partido y toda la militancia debe tener la más absoluta claridad acerca de los orígenes de esta crisis y de su significado.

Al respecto, es posible que la militancia se vea confundida tanto por los contenidos de los cables aparecidos en la prensa chilena, como por las informaciones y desinformaciones de todo tipo que comenzarán a circular de aquí en adelante en torno a nuestro Partido, a su Dirección y al nuevo Secretario General. Por ello, la Comisión Política se hace un deber en aclarar algunos puntos que le parecen esenciales.

a).- Se ha dicho en la prensa que el cambio de Secretario General y la designación en ese cargo del compañero Clodomiro Almeyda significa que habría triunfado el "sector procomunista del Partido Socialista", puesto que Almeyda propiciaría un "mayor acercamiento hacia el PC" y hacia la Democracia Cristiana cuestión a la que se opondría Altamirano, tomando como base para ello los análisis hechos por él en su libro "Dialéctica de una derrota", publicado hace más de dos años.

Otras informaciones señalan que el "intento" de cambiar al Secretario General Carlos Altamirano por Clodomiro Almeyda significaría un "golpe de mano" de la socialdemocracia del PS, rompiendo la línea histórica izquierdista del PS. Ambas afirmaciones no sólo son falsas sino que además, como es evidente, evidente, son contradictorias, puesto que una de las características de las organizaciones socialdemócratas es su anticomunismo. Pero para aquellos que buscan desprestigiar a la Dirección del Partido da lo mismo, siempre que consiga ese objetivo.

b).- Es preciso tener en cuenta que la actual crisis que vive el Partido es compleja, lo cual puede dar lugar a confusiones muy negativas. Trataremos de explicar estas complejidades. Ya se ha dicho cual es la posición que evidentemente ha venido sustentando el compañero Altamirano frente a la Dirección Interior y frente a aquella parte del CC exterior, "la mayoría", que es definida como la "representante" de las posiciones de la DI en el exterior. A pesar de que en todas las discusiones políticas sostenidas hasta Febrero pasado con el compañero Altamirano ha quedado meridianamente claro que él en los últimos años, nunca ha señalado divergencias a la DI en torno a la línea política del Partido, a la estrategia de lucha contra la Dictadura Militar y por el Socialismo y a la táctica o formas de aplicar dicha estrategia. El compañero Altamirano ha sostenido que existen diferencias de criterio en cuanto al tipo y carácter de Partido que pretendemos construir, aunque nunca ha sido explícito y franco en sus planteamientos al respecto, limitándose a lanzar acusaciones indirectas contra la DI por la vía de criticar a aquel sector mayoritario de la SE, al que se le ha adjudica el carácter de "representante" de las posiciones de la DI. Estas acusaciones, como se ha dicho, van dirigidas a atacar el "sectarismo", el "burocratismo", el "stalinismo" y las "tendencias procomunistas" que se observarían entre esos compañeros de la "mayoría". A ellas se agrega la crítica persistente del compañero Altamirano al "marxismo-leninismo dogmático y sectario", que sería la característica de ese sector del CC exterior y por extensión, de la DI misma. Se agrega, así, que ese sector del CC exterior sería un continuador de las posiciones "liquidacionistas" del PS que según él se expresaron en el Documento de Marzo de 1978 de la Dirección en Chile.

La Dirección en Chile rechaza, definitivamente, el contenido de esas acusaciones que se han hecho tanto a los compañeros de la "mayoría" del CC exterior como a la DI misma. Allí están sus Plenos de 1976, 1977 y 1979, así como el de Argel para mostrar las posiciones auténticamente socialistas de la Dirección y de la militancia en Chile. Allí están los cientos de vidas entregadas a la durísima lucha clandestina de miles de militantes dedicados a la tarea de reconstruir el Partido Socialista de Chile, con su línea política histórica, con su propia identidad e independencia, con su propia autonomía política, con su carácter nacional y latinoamericano, no aliado ni vinculado a internacionales de ningún tipo. Allí está nuestra historia de estos casi seis años de lucha clandestina en que lo que se ha hecho no es poner al PS de Chile en remate, no es darlo por obsoleto y fuera de foco. Por el contrario, nuestra lucha ha sido por reconstruir el PS de Chile, el auténtico PS, el PS que logre elevarse a la altura de su responsabilidad revolucionaria; el PS que termine con el liberalismo y personalismo pequeño burgués que representa Altamirano; el PS que termine con el oportunismo y con las luchas de poder personalista estériles que en nada ayudan a la causa liberadora de nuestro Chile; el PS convencido profundamente de su vigencia y necesidad histórica en la lucha de la clase obrera y del pueblo de Chile por la Democracia y el Socialismo; el PS convencido hasta lo más profundo de la justeza y corrección de su línea política revolucionaria; el PS que ha aprendido de la derrota y que la lucha por corregir sus errores y debilidades pasadas como única manera de ser un instrumento realmente útil a la causa revolucionaria de nuestro pueblo; el PS que, teniendo fraternales relaciones con el PC en aras de la Unidad de la clase obrera y del pueblo chileno, no vacila en señalar sus divergencias políticas con el PC, porque estamos convencidos de que nuestra línea política es la correcta, pero no estimulamos el anticomunismo, en la perspectiva de avanzar realmente hacia el Socialismo en Chile. En resumen, la conducta siempre consecuente de la Dirección Interior del Partido viene a demostrar la falsedad de aquella acusación de Altamirano. Pero como todos nuestros hechos desmenten tan baja acusación, se dice que "la Dirección Interior oculta a la militancia su verdadero pensamiento con respecto al carácter del Partido Socialista que pretende construir". Eso es lo que uno y otro país y ante la militancia venido sosteniendo Altamirano y sus seguidores en los últimos tiempos.

En cuanto a la acusación de que las posiciones de la Dirección Interior y de los compañeros de la "mayoría" del CC exterior son de corte socialdemócrata, basta con examinar las resoluciones políticas de los Plenos de 1976, 1977 y 1979, así como las mismas del Pleno de Argel. Y, precisamente, tan poco socialdemócratas son nuestras posiciones que todas las dividencias que se han producido con posterioridad a las de la Coordinadora de Regionales, son indudablemente de tinte derechizante y francamente socialdemócratas, incluyendo a la última surgida en Enero de 1979. Eso es lo que ha permitido, entre otras cosas, llegar a aliarse, formando un sólo bloque (Dirección para el Consenso - Movimiento de Acción Socialista, MAS - Socialista Humanista Recuperacionista), lo que es altamente positivo en cuanto ayuda a la depuración del socialismo.

c).- Curiosamente, Altamirano, caracterizado hace ya tiempo por sus posiciones izquierdistas (y hasta ultrazquierdistas), ha venido a confluír, en los hechos, hacia los sectores socialdemócratas del Partido, al coincidir ambos con el objetivo común de desestabilizar a la Dirección Interior y al resto de los miembros del CC exterior que comparten la conducción política que la DI ha venido dando al PS en los últimos años. Para los socialdemócratas este es un asunto de necesidad vital, puesto que la creciente homogenización ideológica del Partido en torno al marxismo-leninismo va desplazando de manera cada vez más clara su proyecto alternativo de líneas políticas y de Partido. Para Altamirano es una necesidad táctica de la lucha de poder con la DI en que se embarcó desde poco.

después de terminado el Pleno de Argel, puesto que requería, para sus posibilidades de éxito, de una DI debilitada, y el elemento de debilidad sólo pudo encontrarlo entre los sectores descontentos principalmente socialdemócratas. El hecho de que hasta Noviembre de 1978 haya venido pidiendo insistentemente "la cabeza" del compañero Aniceto Rodríguez por sus desviaciones de derecha no fue un obstáculo para que en Diciembre de 1978 estimulara a los cabecillas (socialdemócratas) de la disidencia "recuperacionista" para que le "hicieran olitas" a la DI en Chile. Y esta última disidencia es tan socialdemócrata que, precisamente, a fin de llevar a cabo sus maniobras divisionistas, han recibido el apoyo financiero -por propia confesión- de la Socialdemocracia Alemana y de la Italiana, las dos expresiones más derechistas de la Socialdemocracia Europea, a la vez que en las últimas semanas han venido ya explicitando su proyecto político alternativo al que ha orientado al PS de Chile hasta ahora, el que tiene marcados rasgos socialdemócratas.

d).- La coincidencia del compañero Altamirano con los sectores socialdemócratas del Partido no parece ser, sin embargo, sólo dictada por la necesidad táctica que le señale su lucha de poder frente a la DI. En efecto, su persistencia crítica a la adopción "mecánica" y "dogmática" del marxismo-leninismo como línea orientadora de la construcción del Partido (mecanicismo y dogmatismo que adjudica a la "mayoría" del CC exterior y también a la DI y algunos planteamientos que ha venido haciendo desde hace algún tiempo ante la militancia en el exilio en varios países (y de los cuales se ha informado la DI por comentarios recibidos por algunos de sus miembros directamente de esos militantes en el exilio o por la vía de cartas que llegan frecuentemente) estarían señalando que el compañero Altamirano tiene una concepción de Partido diferente a la que la DI ha venido impulsando en los últimos años y que ha sido ratificada por toda la militancia en Chile en el reciente Tercer Pleno Nacional Clandestino. Así, la idea que poco a poco ha venido redefiniendo el compañero Altamirano sería la de un Partido Socialista virtualmente "federativo", es decir un PS en el que tuvieran representación tendencial las distintas vertientes ideológicas que han contribuido a su formación y desarrollo histórico y en el que, por esa misma característica, el criterio central de conducción política de la organización sería el arbitraje político entre las tendencias que lo compondrían, criterio que ha sido la norma y características del rol conductor del Partido que el compañero Altamirano mostró en sus ocho años de Secretari General del Partido. El razonamiento que fundamentaría tal proposición de Partido estaría dado, por el hecho de que el PS ha sido históricamente una "gran familia" ideológicamente heterogénea, y que es precisamente esa característica la que le ha permitido su gran arrastre de masas, por lo tanto tratar de "homogenizarlo" ideológicamente significaría, en esa concepción de hecho "jibarizar" al PS, es decir, "reducirlo" a estar constituido sólo por "los puros y los maduros", al decir del compañero Altamirano, marginando a vastos contingentes del seno y conducción partidaria.

A juicio de la Dirección Interior, ese planteamiento es retrógrado, pues eleva a la categoría de virtud uno de los rasgos que han sido la causa, precisamente, de la ineficacia política del PS en el pasado, que ha sido casi siempre capaz de definir la correcta línea política y estratégica en sus Congresos, pero que ha sido incapaz de traducirla de manera igualmente correcta y consecuente en la práctica política, viéndose de hecho arrastrado, en más de un período histórico, tras la conducción que el PC ha logrado imponer al movimiento popular chileno, quedando los socialistas muchas veces reducidos al papel de los "niños revoltosos" del movimiento popular -es decir, siempre planteando una posición o una alternativa discrepante a la del PC, pero siempre incapaces de hacer prevalecer sus correctos puntos de vista, lo que se evidenció en particular en la época del Gobierno Popular- y, lo que es peor, quedando su potencial revolucionario restringido más al nivel verbal que al de real.

conducción política.

Ese planteamiento es, además, ahistórico y refleja un débil análisis marxista de lo que ha sido la lucha de clases en Chile y del rol que le ha cabido en ella a los partidos populares y al PS en especial. Esto no sino consecuencia de las evidentes deficiencias teóricas del movimiento popular y del PS en el análisis marxista de la formación social chilena y de la lucha de clases en su seno, que ha sido una de las principales enseñanzas que hemos derivado de la derrota sufrida en 1973. Precisamente -y para decirlo muy sumariamente-, si el PS ha tenido históricamente esa característica "pluri-ideológica" en su seno ha sido fruto de su surgimiento en un período de la lucha de clases en que la colaboración de clases tuvo en Chile un suceso fundamental como resultado de la necesidad de enfrentarse al nazi-fascismo de los años 30 (y de lo cual el Frente Popular y la colaboración del PS con gobiernos de la pequeña y mediana burguesía no son sino manifestaciones); en que el populismo fue el rasgo predominante del movimiento popular latinoamericano y chileno (populismo que mezcla elementos de la ideología proletaria con elementos predominantes de una ideología democrática-burguesa); y en que la vía revolucionaria pasa a ser la del aprovechamiento de las condiciones y aperturas ofrecidas ofrecidas por el sistema democrático-burgués para el desarrollo del movimiento popular y el avance de sus esfuerzos de profundización democrática.

Y ese planteamiento, finalmente, se basa en una falacia o una falsa premisa: pensar que el Partido no sólo debe reproducir casi necesariamente en su seno los rasgos de la sociedad que aspira a construir (cuestión que el compañero Altamirano rechaza, al menos formalmente), sino que, además, debe hacer parte de su conformación y base militante a los sectores sociales diversos cuya conducción política necesita hegemonizar a fin de avanzar hacia su objetivo de poder y de construcción socialista. En otras palabras, ese planteamiento significa confundir en un sólo estado lo que debiera ser parte de dos problemas diferentes: por un lado, el carácter del partido y, por otro, su política de alianzas y su táctica para lograr transformarse en la fuerza hegemónicamente conductora de los más vastos sectores sociales en torno al objetivo estratégico de la clase obrera y de los sectores populares que representa y lidera. Dicho de otra manera, ese planteamiento nos establece una base falsa de construcción del partido, pues nos dice que, a fin de que el Partido tenga la fuerza que requiere a fin de llevar adelante su proyecto político revolucionario, lo fundamental no es que llegue a ser capaz de recoger e interpretar en su programa y proyecto los intereses concretos de los más vastos sectores sociales de los explotados y los oprimidos y haciéndolos confluir ideológicamente a la convicción de que los intereses de la clase obrera se confunden con los propios -liberación, democracia y socialismo- como si fueran uno sólo (y que lo son), -es decir, la capacidad de plantearse un proyecto político auténticamente nacional- sino, por el contrario, que lo fundamental sería incluir en el seno del partido a todos esos sectores respetando sus intereses de grupo y sus expresiones ideológicas en proyectos políticos propios (aunque con un denominador común de un "socialismo" de rasgos indeterminados, necesariamente), procediendo sólo a arbitrar entre sus intereses e ideologías en alguna medida contrapuesta. Según la posición del compañero Altamirano, eso le daría al PS la fuerza y amplitud de alianzas sociales que requiere para llevar adelante su proyecto político socialista y revolucionario.

Nosotros, creemos que tal posición es básicamente incorrecta y que si así se procediera a construir el partido, lo que resultaría sería un PS eternamente vacilante en lo ideológico, eternamente entre un proyecto socialista revolucionario y un proyecto socialdemócrata. No planteamos, como contrapartida una política aliadista y "purista" de construcción de partido. Muy por el contrario

lo que planteamos es la necesidad de hacer del PS un Partido auténticamente obrero y popular, que tenga en su centro los intereses y el proyecto político de la clase obrera y de las masas populares, pero que, junto con ello, desarrolle su capacidad de conseguir hegemonizar la conducción política de los más vastos sectores y capas sociales, mediante un programa y proyecto político auténticamente nacional, es decir, en que los intereses de esa clase y masas logren expresar los intereses particulares y de grupo de los diversos sectores y capas que debemos liderizar a fin de acumular las necesarias fuerzas para la conquista del poder y la construcción del socialismo en Chile.

No se trata, entonces, de "jibarizar" o "achicar" al PS sino, fundamentalmente, de fortalecerlo como vanguardia proletaria a fin de que pueda desarrollar una política de alianzas y una táctica de conquista ideológica y de hegemonización conductora de vastas masas y capas sociales en una perspectiva auténticamente revolucionaria y socialista, sin correr el riesgo cierto de su permanente vacilación política, de su ineficacia para empujar al socialismo de manera consistente, de desviaciones -principalmente de derecha de su línea política. No hay duda de que en el camino de ese fortalecimiento irán quedando algunos al margen, pero ello será no como consecuencia de que el PS se esté "desviando" de su línea histórica, obrera, popular y revolucionaria sino, solamente, del hecho de que las indefiniciones ideológicas históricas del PS han permitido la existencia en su seno de sectores que realmente no comparten su objetivo de un socialismo revolucionario y que hasta ahora pudieron subsistir en un seno porque las condiciones generales de la lucha de clases en Chile así lo permitieron, al imprimirle al PS ciertos rasgos acordes con dichas condiciones. Pero, en el actual período, cuando la lucha de clases en Chile ha llevado a dejar a un lado las mediaticiones de la dominación burguesa y ha llegado a enfrentar de manera directa y frontal a los sectores más rapaces de la burguesía contra la clase obrera y el pueblo, la necesidad del fortalecimiento proletario de los partidos populares, y del PS en especial, se hace una necesidad vital, lo cual no quiere decir que nos planteemos la revolución socialista hoy, pero sí que la lucha democrática del actual período dese tener una clara e inconvertible orientación socialista y no socialdemócrata y restauracionista. Y eso lo asegura sólo -en parte importante al menos, puesto que también están los otros partidos populares el fortalecimiento ideológico proletario del PS.

e).- En esta forma, el conflicto planteado por el compañero Carlos Altamirano en particular no es sólo y simplemente un conflicto de poder, aunque tiene esos rasgos predominantes. Es también un conflicto político en un punto crucial, cual, es el carácter del Partido Socialista. Sostenemos, sin embargo, que este problema era y es materia de debate ideológico fraterno por toda la militancia del Partido y no da, en su actual fase de desarrollo, base suficiente para una crisis de la magnitud que el compañero Altamirano consideró oportunamente precipitar. Si el compañero Altamirano hubiese optado por buscar y promover el debate ideológico en lugar de dedicarse a una verdadera "guerrilla" contra la Dirección Interior -posibilidad que jamás estuvo cerrada y que el compañero nunca buscó realmente- quizás hoy no tendríamos que lamentar el desenlace que este conflicto ha tenido.

Más aún, pese a todo ello, es un compañero que no debió haber quedado al margen -por sus propios actos- del proceso de construcción del Partido en el actual período de nuestra lucha. Sólo su obsesión e erróneo criterio político lo han llevado a la posición en que él mismo hoy se ha puesto.

CHILE, 8 de Mayo de 1979.

COMISION POLITICA
PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

COMUNICADO A LA MILITANCIA

En mi carácter de Secretario General del Partido Socialista de Chile, cumplo con la obligación de informar a los militantes, que una fracción de carácter sectario, burocrático y dogmático, ha pretendido apoderarse de la Dirección de nuestro Partido.

En nombre de nuestras gloriosas tradiciones y del legado de nuestros mártires, Salvador Allende el primero de ellos, he procedido a reorganizar la Dirección y designar una Comisión de Unidad del Partido y del Socialismo chileno, cuya función será preservar su identidad histórica y convocar en breve plazo a un Congreso General.



Carlos Altamirano O.

Secretario General

Partido Socialista de Chile.



Fecha probable: Mayo de 1979

DECLARACION PUBLICA

Del Partido Socialista (C.N.R.) sobre la crisis del socialismo chileno

Declaración de la Comisión Política del Partido Socialista de Chile.

Desde la clandestinidad y combatiendo sin tregua al fiero enemigo fascista, nos dirigimos a la clase obrera y al pueblo de Chile, al Movimiento Obrero, Revolucionario y Democrático Internacional.

Los medios de comunicación de masas, radio y televisión, han estado informando últimamente, con gran amplitud, de la crisis que enfrenta el Partido Socialista, agravada por la renuncia del compañero Carlos Altamirano de la Secretaría General del Partido y la posterior expulsión de sus filas.

Las noticias de la profundización de la crisis del Partido Socialista han llenado de júbilo y de alegría a las fuerzas de la burguesía y ha traído cierta confusión e inquietud entre los socialistas y en el movimiento obrero y popular chileno. Esto se comprende por el enorme arraigo del Partido entre las amplias masas de nuestro pueblo. Hoy, cuando enfrentamos la más sangrienta represión reaccionaria que se tenga memoria en Chile, la participación del Partido Socialista en la lucha que libra la clase obrera y las masas explotadas por salir de la negra noche del fascismo, es imprescindible y decisiva. Sin la participación activa y combatiente del Partido Socialista la actual crisis que enfrenta el pueblo chileno no tendrá solución que interprete fielmente los intereses de los trabajadores y de las grandes mayorías nacionales.

Conscientes de nuestra responsabilidad y como actores directos en la lucha que libran los trabajadores en el suelo de la Patria, declaramos lo siguiente:

1.- Efectivamente, el Partido Socialista, como toda la sociedad chilena, desde el 11 de septiembre de 1973, enfrenta una profunda crisis ideológica, política y orgánica que ha sido imposible hasta hoy, remontar completamente.

2.- En lo que respecta al Partido Socialista, desde su fundación, hace 46 años, se libra en su seno una enconada lucha ideológica entre dos grandes corrientes: la revolucionaria y la reformista. Esta lucha ideológica en algunos períodos de su historia, fue deformada transformándose en una lucha de caudillos y de grupos por el control del Partido: que más de una vez significó la división de sus filas. En sus congresos nacionales, especialmente en los de Linares y de Chillán, el Partido aprueba sus líneas y objetivos estratégicos: delineando así su política de Frente de Trabajadores y definiéndose en Chillán como un Partido marxista-leninista. En esos mismos postulados fueron ratificados una vez más, en su último Congreso Nacional realizado en La Serena (1970). Sin embargo, a pesar de esos claros avances en su definición ideológica y objetivos políticos, siguieron existiendo en su seno fuertes tendencias reformistas, socialdemócratas, portadoras de la ideología burguesa hacia su interior.

3.- Durante el gobierno de la UP, la lucha ideológica se libró en el Partido, como en el seno de la izquierda chilena, por la aplicación sin vacilación y hasta sus últimas consecuencias, del Programa prometido al pueblo; por la participación de las masas, en especial de la clase obrera en el proceso en marcha, por hacer avanzar la revolución más allá de los marcos del Estado burgués y hacia el socialismo. En ese camino fueron los sectores revolucionarios mayoritarios del Partido, que apoyándose en lo más consciente y revolucionario de los obreros, campesinos, y masas populares, impulsaron y dieron forma a las nuevas organizaciones de combate de las masas, tales como los cordones industriales,

los Consejos Campesinos, los mecanismos de distribución directa de alimentos, las postas populares de salud, los comités de vigilancia y de control de las fábricas y empresas, los Comandos Comunales Populares, etc.; órganos todos del naciente poder popular de las amplias masas trabajadoras de nuestro país. El golpe militar fascista impulsado, organizado y financiado por los grandes capitalistas nacionales y extranjeros ha logrado detener, momentáneamente, el avance del proceso revolucionario del pueblo chileno.

4.- La crisis que hoy enfrentamos hay que buscarla en las raíces mismas y en la historia del socialismo chileno. Es la vieja querrela entre Revolución y Contrarrevolución; entre la teoría revolucionaria del proletariado, el marxismo-leninismo, y la ideología de la burguesía, manifestadas en posiciones reformistas y socialdemócratas. Hay algunos renegados que se dicen "socialistas" que han abdicado públicamente de las posiciones leninistas del Partido como el primer paso para abdicar después de su calidad de Partido marxista, transfiriéndole en un Partido más de la burguesía, siguiendo los pasos de ciertos líderes reformistas y revisionistas europeos. Estos mismos sectores "socialistas" haciendo tabla rasa de la línea estratégica del Partido plantean ya públicamente, la renuncia de los objetivos socialistas y a la alternativa independiente del proletariado; y el apoyo incondicional a la alternativa de rescambio de la burguesía, encabezada por Eduardo Frei, viejo peón de la burguesía y del imperialismo norteamericano y uno de los "generales civiles" del Golpe Fascista contra el pueblo (ver declaraciones de Favelari, ex diputado socialista, a la revista HOY). En esos renegados confía Frei para dividir el Partido y llamar a la formación de un gran "Partido Socialista" demócratico chileno.... a su servicio (Revista QUE PASA # 422). Sin lugar a dudas, estos elementos se han colocado al margen del Partido Socialista de Chile.

5.- La lucha no está planteada entre Altamirano, Almeyda, Aniceto Rodríguez o cualquier otro aspirante a caudillo en el exterior. Ellos han ocupado altos cargos de Dirección partidaria y son responsables de una u otra manera de la falta de preparación del Partido, para resistirles embates de la burguesía desde septiembre de 1973. En lo concerniente a Altamirano y Almeyda, durante el gobierno de la Unidad Popular, uno ocupó la Secretaría General del Partido y el otro formó parte de todos los gabinetes del Presidente Allende. Tienen en consecuencia, una alta cuota de responsabilidad en la sangrienta derrota popular de septiembre de 1973. Ni la base del Partido, ni la clase obrera chilena conocen una autocrítica seria, honesta de ninguno de ellos. Más aún, ellos pretendieron y pretenden todavía no renunciar públicamente al objetivo de dirigir al Partido, en los combates del Pueblo, desde el exterior, a miles de kilómetros de distancia de donde se libra la verdadera lucha contra el enemigo de clase. Ellos tomaron medidas "disciplinarias" contra los militantes del Partido en el exilio, que no aceptarem sus erradas directivas. Ellos tratan de imponer a los socialistas que nos quedamos junto a nuestro pueblo, una Dirección de elementos "cooptados", dóciles a sus mandatos. Ellos han declarado "al margen" del Partido a los socialistas que militamos en la Coordinadora NACIONAL DE REGIONALES del Partido.

Almeyda y Calderón han encabezado los ataques y calumnias personales más canallas contra dirigentes del Partido que combaten en el interior de Chile. Todos ellos no tienen ninguna estatura moral ni autoridad política para tratar de salvar al Partido de la crisis que enfrenta. Al contrario, sus actitudes abandan la crisis. Cometen un grave error aquellos socialistas que se abanderan por encima de los principios revolucionarios con uno u otro

personaje hoy en el exterior. Algunos le hacen honestamente, siguiendo una vieja costumbre partidaria, pero otros le hacen por oportunismo y corrupción moral, pensando en la "ayuda" económica o el "beneficio personal" que esos líderes pueden proporcionarles, vendiendo así sus servicios al que pague más.

6.-Fede este grotesco y trágico espectáculo fue presentado en el exterior, desde la oficina: que mantienen en Berlín. Las pocas bases de Partido que controlan en el interior de Chile, fueron una vez más engañadas. A ellas se les consultó sólo de la renuncia de Altamirano de la Secretaría General y su reemplazo por un militante del interior del Partido. Sin embargo, Almeyda y su grupo dió la orden de expulsión de las filas del Partido. Esto ha traído nuevas divisiones en esa fracción partidaria. Miente Almeyda y engaña a la opinión pública internacional, cuando asegura en Roma que "las divergencias entre los Partidos Democráticos que se oponen al régimen militar, nacidas al caer el Gobierno de Allende ahora están superadas"... y que "el Partido Socialista consiguió reorganizarse enteramente en la clandestinidad y actualmente en protagonista absoluta de la resistencia chilena" (LA TERCERA, 13 de mayo de 1979). Los partidos de la ex-UP, no sólo no han superado sus divergencias, porque no se han atrevido a disuirlas seriamente y a fondo, ni han sido capaces de ofrecer al pueblo una alternativa independiente que refleje sus aspiraciones y esperanzas, al contrario, uno cuantos de esos partidos se han dedicado durante estos seis años, como única alternativa, a implegar una "Alianza" a la Democracia Cristiana con Frei a la cabeza, desconociendo de la capacidad y de las fuerzas de la clase obrera y masas populares para encabezar su propia alternativa liberadora. Es justamente, la falta de una alternativa popular y unitaria de la izquierda y del pueblo chileno, es la inexistencia de una dirección única, audaz y revolucionaria, las que, junto al enemigo pero no invencible aparato represivo de la dictadura, constituyen las causas fundamentales que estas se mantengan en el poder. Esa alternativa y Dirección única deben surgir desde aquí, del seno mismo de las masas del Pueblo chileno, y no del exterior.

8.- Cuánta razón tuvo nuestro camarada Salvador Allende cuando en su último discurso desde el Palacio de La Moneda, en medio del bombardeo fascista manifestaba... "Trabajadores de mi Patria: tengo fe en Chile y su destino... Superarán otros hombres este momento gris y amargo donde la traición pretende imponerse...". El mba porque pronunciaba con tanto fervor y convicción infinita esas palabras. QUERREMOS ASEGURAR QUE ESOS "OTROS HOMBRES" YA ESTAN SURGIENDO AQUÍ EN CHILE Y LO HACEN DESDE EL CORAZÓN MISMO DE LAS GRANDES MASAS TRABAJADORAS Y ESOS "OTROS HOMBRES" ESTAN TOMANDO PUESTO DE DIRECCION EN EL PARTIDO SOCIALISTA Y EN OTROS PARTIDOS OBREROS Y POPULARES. No son tan "cultos" y "brillantes", no son tan "teóricos", "ni audaces oradores" como los de antes. Pero tienen más olor a pueblo. Huelen al aceite y grasa y hollín de las fábricas y minas de carbón, cobre y salitre en las cuales se les explota, a la yerba del campo donde sufren y luchan, tienen el heder de los campesantes sin agua, sin luz, llenos de barro y con hambre.

9.- La Comisión Política de la Coordinadora Nacional de Regionales llama a todos los militantes de base a unirse en torno a los principios inmutables y triunfantes del marxismo-leninismo; en torno de la línea estratégica expresada en su justa política de FREYRE DE TRABAJADORES que señala el camino para todo un período histórico, hasta alcanzar la toma del poder por los trabajadores; les llama a librar la más enérgica lucha ideológica para defender los postulados marxista-leninista del Partido aprobados libremente en sus

congresos nacionales y "amenazados" hoy por la embestida de los oportunistas, arribistas y revisionistas, pequeñoburgueses enquistados en nuestras filas; les llama a defender la vigencia histórica del Partido, como el Partido Revolucionario y dirigente de la clase obrera y de los explotados de Chile en su lucha por la Revolución Socialista.

El Partido Socialista reivindica su independencia ideológica, política y orgánica y llama a todos los sectores sociales y políticos a la más amplia unidad por la base para luchar por el derribo de la Dictadura Fascista. El Partido ratifica, una vez más, que su dirección máxima está en Chile, lugar donde está la clase obrera y la arena principal del combate, los socialistas del interior estazan en la Vanguardia de su lucha y los camaradas momentáneamente en el exilio constituyen la Retaguardia activa y combatiente. Tales principios no se transan, no se negocian ni se negocia con ellos.

Llamamos a los camaradas socialistas aún no integrados al quehacer partidario y a aquellos que equivocadamente han confiado en los viejos "próceres", desplazados por la lucha que hoy libra nuestro pueblo a reconocer filas y a ganarse un puesto de combate en la expresión auténticamente revolucionaria del socialismo chileno, en la C.M.R. de nuestro querido Partido Socialista.

El Partido se fortalece depurándose de los elementos oportunistas, arribistas y traicioneros a la causa del socialismo. Pero también se fortalece elevando su capacidad ideológica y política y estrechando sus filas hasta formar un solo pensamiento y acción con las masas populares. Por ese camino y no por otro el PS forja su más firme y granítica Unidad de Principios. LIBERACION Y SOCIALISMO CUESTE LO QUE CUESTE.

COPOC del PS de Chile (C.M.R.)

Santiago, CHILE, 2a. quincena del mes de mayo de 1979

Nota de AVANCE: Por razones de espacio no se ha pedido transcribir la extensa este documento debiéndose eliminar el apartado 7 y varios párrafos de los apartados 8 y 9. Sin embargo, se ha intentado mantener todo lo que es principal en esta declaración.



PS

● AGUDIZACION DE LAS DIFICULTADES EN EL PARTIDO SOCIALISTA

(Editorial de LA CHI SPA N° 55 Abril de 1979)

Otra vez se habla casi a diario de los problemas de nuestro Partido. En diarios, canales de TV, revistas y radios se dan noticias y se hacen comentarios acerca de los problemas del Socialismo chileno; noticias y comentarios que confunden y preocupan a la masa socialista, a la mayoría de la izquierda y a gran parte de nuestro pueblo. Tal preocupación y confusión no sólo responde a la intencionalidad con que los medios de comunicación burgueses tratan este tipo de informaciones, sino que, desgraciadamente, también es consecuencia de una realidad objetiva de irracionalidad y confusión que generan acciones sectarias, míopes y excluyentes de un grupo de socialistas.

Efectivamente, como la prensa juntista lo ha dado a conocer basándose en informaciones que la DINA-CMI proporciona, un sector de socialistas, los cooptados realiza un Pleno entre Febrero y Abril, al que no concurren el conjunto de los socialistas, sino que sólo el sector que lo organiza, mediante el cual se busca apropiarse del conjunto de la formalidad y del poder. Allí en ese pleno se busca recuperar principios partidarios, incluso rompiendo, en algunos aspectos con la línea de revisión de los principios y políticas del Partido que inaugura el Documento de Marzo (1974) y que mantiene los Plenos de ese sector hasta el Pleno de Argel (Dic. 1977); revisión que desde las páginas de "LA CHI SPA", hemos denunciado y criticado constantemente. La recuperación de los principios partidarios esta referida, básicamente, a la definición marxista-leninista del Partido (definición contradecida con proposiciones orgánicas no leninistas), al carácter socialista de la revolución (aspecto en el cual son llevados a contradecir sus propias definiciones recientes expresadas en cartillas de educación política y periódicos, que le daban a la revolución un carácter "democrático" y por "etapas" y al principio de la vía armada como elemento que viabiliza la lucha por la conquista del poder político por el proletariado y el pueblo, reconociendo, en consecuencia, la necesidad de una fuerza militar propia del pueblo que asegure esa perspectiva de poder. En este punto, la debilidad e insuficiencia con que se enfrenta este vital problema, unido a las debilidades e insuficiencias en otros, plan en la exigencia de un diálogo, de una discusión, que enriquezcan las posiciones del Partido y fortalezca la defensa de sus principios; lógicamente, ello no obsta a que se reconozca en estas definiciones algunos pasos en la línea de recuperación de la identidad partidaria, recuperación que, para ser efectiva, debe darse en un marco de voluntad y disposición de lucha por el socialismo que fortalezca al Partido. De lo contrario, de no haber disposición, unitaria tales pasos de la recuperación de la identidad partidaria quedarán como un intento vano de diferenciarse del revisionismo y la socialdemocracia por la vía de hacer declaraciones "más a la izquierda" que ella, olvidando que es en la práctica política donde se diferencian y enfrentan los distintos intereses de clases, configurándose allí la auténtica representación política del proletariado y la mayoría del pueblo.

USURPACION DE ATRIBUCIONES DEL CONGRESO

Sin duda, lo que más provoca confusión entre la masa partidaria y de la izquierda en general, son definiciones que traslucen una definición rupturista, divisionista. En efecto, este sector de socialistas, sentando funestos precedentes que tendrán negativas repercusiones en el futuro del socialismo chileno, usurpan atribuciones que son exclusivas de la máxima autoridad del Partido, el Congreso, como son la remoción y designación del Secretario General originando así, una dinámica de división de los socialistas que ya estábamos articulados separadamente. Contrariamente a la necesidad dinámica de unidad, en estas actitudes, antileninistas, antidemocráticas

ticas, está el origen de la aceleración de la dinámica de división del Partido; también allí se insertan las decisiones de expulsar al Secretario General (por cuanto este se niega a abandonar el cargo), de expulsar a otros dirigentes y militantes, y de provocar la división de estructura exterior del Partido, la que comienza con la división de 9 a 5 del Secretariado Exterior y seguramente, continuará con la adhesión de dirigentes y militantes a uno u otro Secretario General el elegido democráticamente por la voluntad del conjunto del Partido en Congreso, o el propuesto por el sector de camaradas obsecados en sus propósitos de poder a cualquier precio. Demás está decir que los efectos negativos que estas decisiones y la dinámica de división que generan para la lucha, los luchadores y el conjunto del pueblo, son un regalo a la dictadura de Pinochet y un pesado lastre para la lucha popular.

Este cuadro generado no está completo si no insertamos en él la formación de un ente socialdemócrata, el "Consejo Ejecutivo Nacional del Partido Socialista"; constituido el 19 de Abril pasado por diversos grupos de socialistas y no socialistas que tienen definiciones socialdemócratas, es decir y en consecuencia, están en la línea de revisar la política y principios del Partido. Pero, además, en la medida que se postulan como la direccional P.S." para dirigir los destinos del socialismo chileno", crean un nuevo obstáculo al camino de unidad, y no de exclusión, que debemos recorrer los socialistas chilenos.

La configuración política y orgánica de este sector ideológico socialista (ayer derroado en el seno del socialismo) se ve favorecido por la actitud sectaria y excluyente de quienes, atribuyéndose (también entre otros la dirección del Partido, no han sido capaces de salir a discutir las posiciones que comparten y los problemas del Partido, para buscar allí o imponer sus concepciones, sino que han preferido la equivocada línea de atrincheramiento en la "formalidad" para aspirar a imponerse burocráticamente.

Si alguno se han hecho la idea de que la configuración orgánica y política de la SD en el Partido les va a servir para generar la imagen de que los socialistas que se oponen a sus propósitos están a su "derecha", no deben olvidarse que no basta estar a la izquierda de la socialdemocracia para estar en posiciones revolucionarias.

" COMISION POR LA UNIDAD " : UN CAMINO DE SOLUCION MAS QUE LA SCLUCION MISMA

Coherente con la voluntad y disposición unitaria mantenida en estos difíciles días para el Partido; en el entendido de que las diferencias que hay entre los socialistas deben resolverse por medio de métodos y mecanismos democráticos que conduzcan al fortalecimiento del Partido y no amenacen su integridad, y concientes, que es justamente en la disposición política e ideológica amplia y franca donde se fortalecen las posiciones revolucionarias y se derrotan las revisionistas, las oportunistas y socialdemócratas, es que en, en carta enviada al Secretario General el 16 de Abril pasado le planteamos "Como paso previo a la realización de un Congreso (un mecanismo de solución definitiva de la división partidaria) proponemos la formación de una COMISION POR LA UNIDAD, presidida por el Secretario General y constituida tanto en Chile como en el exterior, por camaradas de todos los sectores del Partido, condición necesaria. Más adelante agregámos "LA COMISION POR LA UNIDAD tendrá como objetivo generar un proceso unitario que permita la unidad política, un quehacer común cree las condiciones para la realización de un Congreso que, asegure la participación amplia y democrática del conjunto de los socialistas que luchan contra la dictadura; pueda generar una línea política y una dirección representativa, democrática, unitaria e integradora, que cierre el difícil

período por el que pasa el Partido.

Lógicamente en esas líneas dirigidas al Secretario General, estimamos que "es necesario resfirmar que la remoción, la designación del Secretario General, así como el cambio de su línea política son atribuciones exclusivas de máxima instancia de expresión amplia democrática y representativa del conjunto del Partido, vale decir, del "CONGRESO".

Es imperativo evitar que se dibujen falsas alternativas para los socialistas. Ello significa la desintegración total del Partido, tanto en Chile, como en el exterior. Hay que definir a los socialistas por la unidad del Partido, por evitar su definitiva atomización, defender sus principios y fortalecer una política revolucionaria, por apoyar la formación de la COMISION POR LA UNIDAD y sus propósitos de crear las condiciones para la realización de un Congreso.

La lucha por el socialismo exige un Partido unido, fuerte. Quienes proponen alternativas a la reactivación de la mayoría partidaria inactiva, deben reconsiderar tal exigencia. Quienes no lo hagan y, en vez de hacer proposiciones que resuelvan los problemas partidarios, los agudizan, asumen una grave responsabilidad que gravitará largamente en el futuro del movimiento popular y revolucionario chileno.

AVANCE

DEPENDIENDO UNA UNIDAD SIN COMPROMISOS

El P.S.-M.A.S. no enajena sus posiciones
Epílogo lamentable para un intento unitario
El P.S.-M.A.S. recupera su libertad de acción
Sólo con el P.S.-M.A.S. hay una real unificación socialista
Las pretendidas directivas del exterior de Altamirano y Almeyda no representan
los verdaderos intereses de los socialistas chilenos.

La Comisión nacional ejecutiva del Partido Socialista de Chile- M.A.S. expresa a los militantes socialistas chilenos, en el país y en el exilio, lo siguiente:

1.- Un deber de honestidad política ha obligado, dolerosamente, a desaluciar la unidad con otros movimientos socialistas, que habíamos propiciado con tanta fuerza y buena fe.

Fundamentales razones de principios y de moral política- nos han convencido- hacen imposible la convergencia, el trabajo y la organización común con sectores que habfan concurrido a la aprobación y firma del documento unitario del 19 de abril de 1979 y que ahora pretenden burdamente trasgredir en su texto y espíritu, como pasamos a expresar a continuación, sin perjuicio de un comunicado más amplio sobre este mismo particular que se hará llegar luego a toda la militancia.

Decimos con gran pesar de nuestra parte, porque se hace hoy más necesaria que nunca la presencia de un Partido Socialista unificado y poderoso, que contribuye a orientar y comandar las embestidas más decisivas en contra de la dictadura. Más aún en los momentos que las luchas del pueblo de Chile alcanzan un nuevo desarrollo cualitativo, que paulatinamente va creando y haciendo madurar nuevas condiciones objetivas para enfrentar cada vez con mayor éxito al facismo y avizorar la caída de Pinochet y de su Junta.

2.- Todos los militantes y simpatizantes socialistas, en Chile o en el exilio, son testigos que desde su surgimiento el P.S.-M.A.S. puso todo su esfuerzo en lograr la unidad del Socialismo Chileno, en torno a los principios y sobre bases de autenticidad y honestidad socialistas. Poco a poco se fue materializando esta política central, hasta llegar a marzo del presente año en que se iniciaron conversaciones con sectores que venían cumpliendo sus propias experiencias en el trabajo del socialismo, algunos de los cuales que habían estado vinculados a direcciones que aparecían constituidas en el interior y en el exterior del país.

El itinerario unitario culminó el 19 de abril del presente año, fecha en que -recordando la fundación del Partido- se procedió a firmar por representantes autorizados de cuatro movimientos, el Acta y Declaración de la Unidad del Socialismo Chileno, con ello se consagró la reconstitución del P. S. de Ch. y la conformación de una sola dirección política unitaria en Chile, desconociendo toda otra dirección tanto interna como externa, como se dice a la letra del citado documento.

3.- Los militantes socialistas chilenos conocen la referida Acta y declaración de Unidad, por lo que es innecesario recordar sus premisas fundamentales. Ellas, todavía, estaban corroboradas por las propias conclusiones de las conversaciones unitarias, las que estaban avaladas por el honor y la buena fe socialistas. Estas premisas podrían resumirse así:

- Se reconoce la existencia de una profunda crisis de dirección en el P. S. de Ch., patente desde antes del golpe fascista.

- El problema de dirección, en la actualidad, se resuelve fundamentalmente en Chile.

- La directiva máxima del P.S. debe estar en interior de Chile y a ella deberán someterse todas las organizaciones y militantes socialistas, de dentro o fuera del país. Se desconoce cualquiera otra directiva interna o externa.

- Lo esencial es la unidad del Socialismo en Chile y, para ello, es fundamental dirigir todo el esfuerzo al reagrupamiento de los más vastos sectores socialistas, teniendo como mira central la necesidad común de enfrentamiento y éxito en contra de la Dictadura.

- De dicha unidad básica en el país, sobre planteamientos políticos y tácticos comunes devendrá la superación de las disputas muchas veces artificiales, de grupos o simplemente personalistas, que se han manifestado en el seno del Partido, tanto dentro como fuera de Chile.

4.- Sin embargo, no obstante la claridad de estas premisas unitarias y el compromiso adquirido ante la militancia y trabajadores todos, algunos representantes de sectores socialistas que concurrieron al proceso unitario, transgrediendo acrupatamente tales normas- han pretendido orientar al Partido recién constituido por el camino del pragmatismo fácil y del seguidismo irresponsable, tras supuestos "apoyos logísticos" -según expresan- indispensables para organizar y apoyar la acción del partido.

rara decirle más claramente, se ha pretendido en el seno de la dirección unitaria amarrar al partido recién reconstituido con una o dos fracciones surgidas como consecuencia de las incidencias entre socialistas ocurridas hace poco en Berlín. Estos propositos por cierto, fueron terminantemente rechazados por nuestro P.S.-M.A.S. basándose precisamente en la propia Acta y Declaración de Unidad.

Fue así como, a propósito de las incidencias que culminaron en el quehacer de un supuesto e ilegítimo secretariado exterior, en Berlín, los movimientos llamados comunismo socialista y Frente recuperacionista del r.o., a los que se agregó el Consenso, pretendieron que el P.S., recién reconstituido, tomara partido en las mencionadas incidencias fraccionales del exterior. Primero, formulando una declaración que no fue conocida y menos aprobada por el P.S.-M.A.S., en que se atacaba furiosamente a la fracción dirigida por Almeyda-Calderón, y, sin decir nada, dándole respaldo y reconociendo en los hechos legitimidad a la fracción comandada por Altamirano. Más tarde, se negaron a complementar dicha declaración, para fijar meridiana y rotundamente una posición de condenación de tales pugnas del exterior, de absoluta prescindencia de aquella artificial lucha fraccional y de desconocimiento de esas supuestas y ya ilegítimas directivas.

5.- En consecuencia, los representantes de los movimientos ya referidos, que habfan ocurrido al proceso unitario, se pusieron al margen de los principios básicos que sellaron la unidad y rompieron todos sus compromisos escritos y verbales, al intentar definir al Partido en favor de una de las fracciones supuestamente directivas que, desde fuera del país, pretenden dirigirlo.

El P.S.-M.A.S. se niega a convertir el P.S. de Chile en un apéndice de los grupos que aún pretenden seguir dirigiendo la organización desde el exterior, a los cuales no les reconoce representatividad, ni legitimidad, y menos autoridad. Estima que la base del reagrupamiento de los socialistas chilenos y el renacimiento del Partido está fundamentalmente afinado en la total prescindencia frente a las pugnas personalistas o de grupos desarrolladas en el extranjero que no interpretan las aspiraciones y posiciones de los socialistas del país y, estamos seguros, tampoco a la mayoría de los del exilio.

Mientras tanto, sin perjuicio de mayor información posterior y para el efecto de ilustrar aún más la posición del P.S.-M.A.S., adjuntamos nuestro proyecto de declaración que fuera rechazado en sus partes sustanciales por los representantes de los otros movimientos, a pesar de nuestra disposición para conciliar algunas posiciones y a pesar de nuestros afanes unitarios, defendiendo hasta última hora.

Por tanto, el P.S.-M.A.S., se ha visto en la dolorosa obligación de desahuciar la proyectada unidad y de recuperar su libertad de acción.

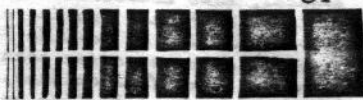
Estamos convencidos que sin el P.S.-M.A.S., no hay real unidad del socialismo en Chile. Continúa vigente, por tanto, nuestro proyecto unitario del socialismo Chileno, por encima de los oportunismos, y sobre auténticas bases de principios y honestidad políticos.

COMISION EJECUTIVA NACIONAL
P. S. - M. A. S.

Santiago, Chile, 22 de mayo de 1979.



RESEÑA DE LIBROS



• Julio César Jobet, *El Partido Socialista de Chile*, Santiago de Chile, Ediciones Prensa Latinoamericana S. A., 1977, 2a Edición 2 tomos.

El connotado profesor e historiador Julio César Jobet de vasta trayectoria en el plano del ensayo y en la contienda ideológica nos presenta la historia del Partido Socialista de Chile, desde sus antecedentes hasta el año 1977.

Es una historia científica y al mismo tiempo apasionada sin que en este caso, dichos calificativos sean excluyentes. Científica por lo extraordinariamente bien documentada y la presencia de un permanente espíritu crítico de la gestión del PS en el período analizado, Apasionada porque la presenta con cariño y adhesión tanto al ideario socialista, como a sus dirigentes-fundadores.

Las dos características que esta obra presenta son posibles por las cualidades personales del profesor Jobet, dentro de las que cabe mencionar, para este caso, su espíritu veraz y además por su militancia en el Partido Socialista de Chile, desde su fundación y en el cual ocupó cargos destacados.

El primer tomo está dedicado a la realidad nacional e internacional del período en que se gesta el PS, a sus planteamientos fundacionales y a sus fundadores, a su trayectoria y a parte de los congresos ordinarios y extraordinarios celebrados.

El segundo tomo abarca desde el XV hasta el XXIII Congreso ordinario, incluyendo un apéndice documental, un trabajo sobre las Concepciones Marxistas del Partido Socialista de Chile y notas bibliográficas.

Nos parece conveniente destacar las similitudes que el autor hace de Eugenio Matte Huatado, de Maraduke Groso Vallojo y de Oscar Schnake Vergara, figuras sobresalientes en la fundación y primeros años del Partido, como también la concepción dinámica que se tiene, desde sus inicios, del marxismo y la postura latinoamericanista que el Partido Socialista presenta desde sus comienzos.

LAUTARO IZQUIERDO

• Fernando Casarueva Valencia y Manuel Fernández Canque, *El Partido Socialista y la lucha de clases en Chile*, Santiago, Quimantú, 1973.

Los autores de esta obra intentan presentar el rol que ha jugado el Partido Socialista en la lucha de clases de Chile, lo que es un objetivo muy difícil de alcanzar pues se debe, necesariamente hacer una doble interpretación: explicar la historia de Chile del siglo XX, tanto por demás compleja, e interpretar el papel que el Socialismo ha cumplido en ese desarrollo. Todo esto exige resolver muchos problemas que aún no han sido estudiados exhaustivamente: el acceso de la pequeña burguesía y el proletariado, el crecimiento del Estado, la industrialización, el sistema de alianzas, etc. Sin duda que este libro haya resuelto estos problemas, no cabe duda que es un intento valioso. La médula de este trabajo reside en exponer abundante información sobre el mencionado Partido, estableciendo una periodización de su historia y explicando estas etapas en función de la vida del Partido y de su inserción en la vida social.

Conteniendo una excesiva dosis de maniqueísmo, lo da relieve a las luchas internas en términos de posiciones antagónicas en las que siempre hay un hilo conductor que permite salvar al socialismo de sus crisis por medio de una salida revolucionaria en contra de los corrientes más desochistas.

Para muchos lectores, quizás algunos juicios parezcan exagerados, como considerar tan negativamente la experiencia socialista en el Frente Popular o a la fracción que formó el PS de Chile en oposición al Partido Socialista Popular. También es notoria la falta de perspectiva para juzgar el rol de Allende. Sin embargo frente a estas limitaciones, está una obra rica en información sobre la vida de un Partido en la lucha de clases en que está inmerso. Los documentos de los Congresos, las tesis y declaraciones citadas son excelentes pruebas del pensamiento y acción del socialismo chileno.

Los anexos incluidos y las fotografías contribuyen a ilustrar lo sostenido en los textos. Lo enriquecen en la fundamentación bibliográfica y en la descripción gráfica de la historia. Además, la lectura de esta obra es fácil y amena.

La primera vez que leamos este libro, antes del golpe militar, nos pareció excelente, al releerlo de nuevo, con una nueva perspectiva histórica y con la experiencia vivida se ven sus limitaciones. Pero esto no invalida la obra, pues si siquiera el juicio severo de la historia podrá dejar de considerar El Partido Socialista y la lucha de clases en Chile como una obra fundamental para aquellos que se interesan en la historia y la acción de esta organización política.

Este trabajo es un intento de llevar a cabo las tesis de Gramsci sobre lo que debe ser la historia de un partido político. Gramsci dice: "La historia de un partido, en suma, no podrá ser menos que la historia de un determinado grupo social. Pero este grupo no está aislado; tiene amigos, aliados, adversarios, enemigos. Sólo del complejo cuadro de todo el conjunto social y estatal (y frecuentemente también con interpenetración internacional) resultará la historia de un determinado partido, por lo que puede decirse que escribir la historia de un Partido no significa otra cosa que escribir la historia general de un país desde un punto de vista monográfico, para subrayar un aspecto característico."

Francisco González

(SEUDÓNIMO)

• Carlos Altamirano, Mensaje a los socialistas en el interior de Chile, Santiago, s.e., s.f. (probablemente de 1971), 16 págs.

En este extenso mensaje, Altamirano aborda los problemas de la estrategia y el carácter del Partido Socialista.

Comienza analizando lo que denomina premisas para el socialismo y premisas para la revolución socialista; comparando la situación de América Latina con la de África llega a la conclusión de que en Latinoamérica existen las premisas para el socialismo: clases antagónicas, polarización social, desarrollo de las fuerzas productivas, etc. En cambio, las premisas para la revolución socialista no existen actualmente porque hay una contención preventiva de carácter continental contrarrevolucionario.

Sostiene Altamirano que en Chile hay un desfase entre estructura y superestructura y que el resquebrajamiento superestructural obligó a la instauración de la dictadura y el torcazo.

Después hace un balance autocrítico de la Unidad Popular, destacando los errores frente a las fuerzas armadas y al Estado que llevó a desviaciones de derecha: el reformismo. También destaca como se desvirtuó la importancia de las clases medias, lo que regredió desviaciones de izquierda.

La propuesta socialista para Chile de Carlos Altamirano consiste en sistémicamente desplazar las alternativas falsas del derrotismo o el aventurismo y construir la alternativa socialista que sea nacional, revolucionaria, democrática, popular, liberadora y de construcción socialista. Cree, además, que después del fascismo (gobierno de Pinochet) no vendrá el socialismo, pero no comparto la idea de una democracia pactada en que la Democracia Cristiana sea mediador entre pueblo y burguesía.

Define la etapa actual como democrática y artificista y donde las clases medias deben ser parte de la alianza estratégica del Partido a través de las tesis del Frente de Trabajadores. En las alianzas tácticas propicia la mayor acumulación de fuerzas, ayudar a la convergencia, unidad obrera comunista-socialista y hegemonía proletaria.

Sostiene que un objetivo esencial es la ruptura del monopolio burgués de las armas.

Sobre el Partido Socialista sostiene que éste debe ser autónomo, marxista y nacional, señalando la importancia que tiene la derecha ideológica de la Coordinadora (PS-CNR) a la que califica de subjetivista y maximalista que confunde el objetivo último con el inmediato.

Reitera su posición en pro del centralismo democrático, la unidad política y de acción. También se pronuncia sobre la relación exterior-interior, sosteniendo que la dirección única es la que fija la estrategia, la interior la aplica y la exterior se preocupa de la logística.

Es un documento sugerente, con aportes novedosos a la lucha ideológica que se da en el Partido Socialista.

Eduardo Octavio (SEUBONINO)

● Partido Socialista, Resoluciones del Tercer Pleno Nacional (Resolutivo) Clandestino, en BOLTIN, órgano oficial del C.C. del Partido Socialista, Santiago, mayo de 1979.

Resumir en unas pocas líneas las resoluciones de un torneo partidista es tarea difícil, porque al sintetizar, evidentemente se pierde la riqueza de los argumentos y el esquema resultante puede ser acusado de burda tergiversación. Este riesgo aumenta cuando la disputa ideológica se hace tan ardua como ocurre ahora en el socialismo chileno.

La primera apreciación que puede hacerse de este documento independientemente de la concordancia del pensamiento del lector con lo que aquí se plantea, es que se trata de un trabajo serio y profundo que pretende iniciar la solución "definitiva" de problemas que han sido un lastre en la vida del Partido.

El objetivo de este escrito es presentar los elementos de un Programa del Partido Socialista, que incluya el proyecto socialista y la estrategia general. En el nivel más inmediato se plantea la línea política, subordinada al programa y que se define por la correlación de fuerzas y por la táctica política.

Esto anunciado indica la magnitud de los intentos: llenar el vacío de la ausencia de programa, del cual el Partido carece desde 1947, cuando se elaboró un programa que pocos años después fue considerado obsoleto.

Hay una interpretación del desarrollo de la formación social chilena, una explicación del carácter del estado y del régimen político actual.

En el proyecto socialista se definen elementos importantísimos como el consenso hegemónico para la revolución socialista, el carácter de la ideología, la democracia y el socialismo.

Como dato interesante, cabe destacar que esto es el primer programa de un Partido chileno, en el cual se considera el problema del medio ambiente y la calidad de vida, bandera política agitada por los ecologistas europeos en los últimos años.

El plenario señala que la estrategia general del Partido pasa por la conquista del poder y que el movimiento estratégico general es el asalto indirecto al poder, la lucha de masas y la acumulación de fuerzas. Es un cerco creciente donde se conquista bastión a bastión para ganar ideológicamente y conquistar la hegemonía social.

Para ello se plantea el Bloque por el Socialismo.

La parte II trata del tema de la estrategia general y la línea política para la época presente, reconociendo que la contradicción principal actual es fascismo-democracia. La lucha democrática es el mecanismo central de acumulación de fuerzas a través de profundizar las contradicciones y la ampliación de los derechos recortados.

Al referirse a la política de alianzas se define frente al Partido Comunista, la Unidad Popular, la Democracia Cristiana y la socialdemocracia. También se pronuncia frente a los cristianos. Se sostiene que con todos, en mayor o menor grado, es posible luchar por el derrocamiento de la Junta Militar y por la instauración de la democracia. El acurdo democrático lo funda en la lucha en contra de la dictadura, la ampliación de la democracia, la contención futura del fascismo y la reestructuración para preservar los derechos humanos. También analiza la cuestión del gobierno provisional después de Pinochet.

La parte III se refiere a la vigencia y el carácter del Partido Socialista. Allí se definen las características del PS y se sostiene que los "malos" de la organización partidaria tienen solución en la medida en que se trabaja conscientemente el carácter popular del Partido y su orientación marxista-leninista hegemónica.

Se incluyen además, las resoluciones orgánicas, votos sobre la Iglesia y sobre política internacional.

El uso riguroso del método marxista y de su terminología hacen de estas resoluciones un texto de estudio, análisis y discusión porque las tesis planteadas son numerosas y trascendentes.

Si se leen estas Resoluciones después de haber leído el Mensaje a los socialistas en el interior de Chile de Altamirano, es difícil poder distinguir con precisión las diferencias de las dos posiciones. Apenas se diferencian en lo relativo al carácter del Partido y en la idea de Altamirano del desfase entre estructura y superestructura, que algunos socialistas consideran equivocada. Y en otros aspectos más sutiles.

Eduardo Octavio

(segundísimo)

AVANCE un paso hacia la unidad

arte

EL OFICIO DE ESCRIBIR.

Necesariamente escribo
para reirme de lds.
De no ser así
entonces
no escribo.

Hay un hoyn en esta página.

Se toca.

Se mira.

No se come.

Parece esjárrago sudando en noches de plenilunio.

O carne ahumada.

O huesos rotos.

Parece ombbligo de carabinero (un maricón me dijo que eran hediondos).

A veces se lee.

A veces se escucha.

Me dan palos por leerla.

Me dan palos por escribirla.

Me dan palos por decir mi nombre.

Insisto:

Se mira.

Se toca.

A veces escribo para reirme de mí.

Yo escribo solo a veces.

Perdón por escribir tan poco.

Nó.

Olvidento.

Escribo cuando quiero.

Ahora me están mirando.

Me tocan.

Me sonrien.

Me acusan de algo.

Me miran el pelo.....-Coco Cole ya es puntero-Cogó Elías
-No hay epidemia de sarampión-Pero-
-El plan laboral lo han mal interpretado-
-Farmacias de turno-festival de la una-
-Anuncian para Santiago-Siete poblaciones
inundadas en Chillán-Sexto aniversario
de la liberación nacional-Sólo gente linda
a las 21.30 horas-

LUVIAS

A las 22 horas me llegó el último combo.

Y un beso.

Y ruido de pasos que escucho a lo lejos.

Y balazos.

Y alguien que grita mucho.

Y alguien que se queja.

Una mano gruesa me acaricia la cara.

Una mujer me amarra las manos.

Un enano me amarra los pies.

Sonrio.

Yo no sé nada.

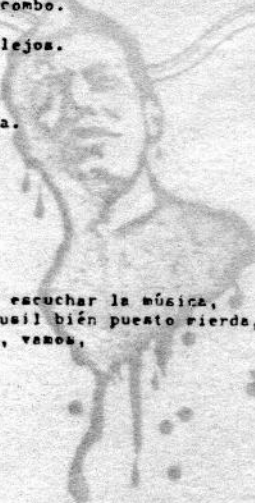
Sonrien.

Me abren la camisa.

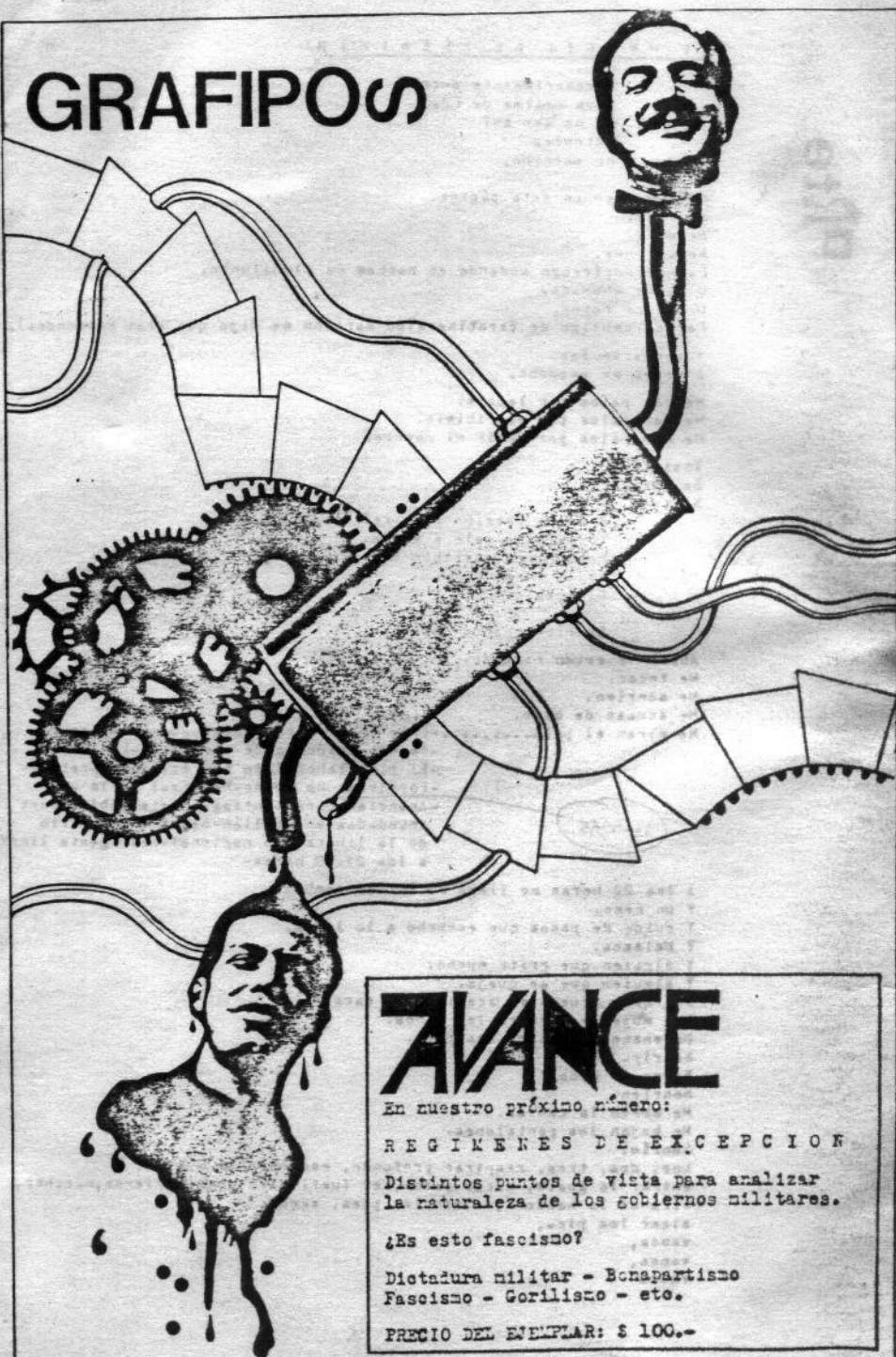
Me bajan los pantalones.

Sonrio.

Uno, dos, tres, respirar profundo, escuchar la música,
entrar la guata, sacar pecho, el fusil bien puesto mierda, marchar,
mirando la bandera, alzar los pies, vamos,
alzar los pies,
vamos,
vamos,
vamos,
vamos,



GRAFIPÓS



AVANCE

En nuestro próximo número:

REGIMENES DE EXCEPCION

Distintos puntos de vista para analizar
la naturaleza de los gobiernos militares.

¿Es esto fascismo?

Dictadura militar - Bonapartismo
Fascismo - Gorilismo - etc.

PRECIO DEL EJEMPLAR: \$ 100.-